

popular-film

30
45



516

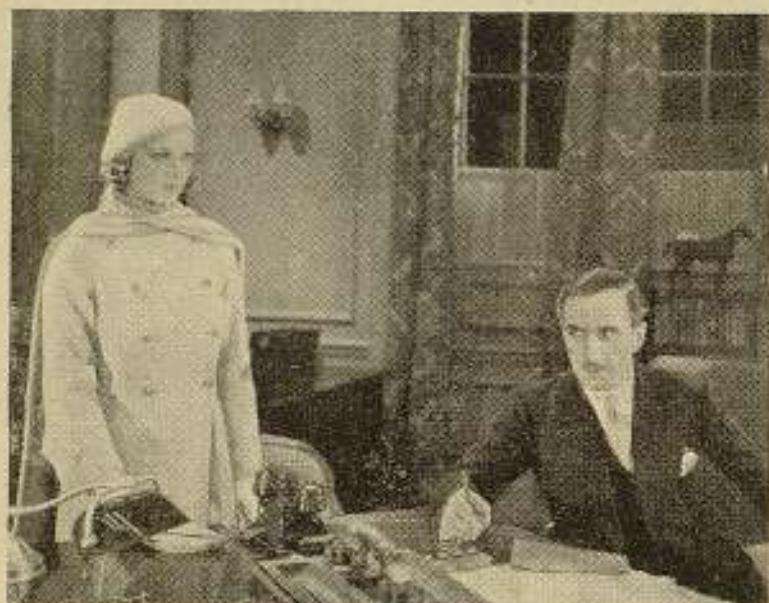
ATLANTIC FILMS



presenta un DOBLE PROGRAMA en

CINEMA CATALUÑA

MAÑANA VIERNES, 30,
ESTRENO



La Brigada Móvil de Scotland Yard

Adaptación cinematográfica de una de las más famosas novelas del escritor mundialmente conocido, Edgard Wallace.

...La gesta heroica de los más audaces mastines de la policía de Londres...

Carol Goodner, la mujer más bonita de Inglaterra nos ofrece las primicias de su más perfecta interpretación.

Nota importante: Los espectadores que asistan a este estreno, serán obsequiados con una preciosa fotografía de Carol Goodner.

La conquista del monte Kamef

(Violando los secretos del Himalaya)

Interesantísima información, en castellano, de las emocionantes peripecias acaecidas a la expedición inglesa, en su heroica y casi milagrosa ascensión a la cumbre más inaccesible del misterioso Himalaya, en el corazón legendario del Asia.



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: Pavia, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

29 DE JUNIO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

Servicio de suscripciones: Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

HACIA UNA EXPRESIÓN DE MASAS

IMPORTANCIA DE LA EXPRESIÓN

LA expresión del gesto en el cine, de la cual se sirven los autores para representar la emoción equivalente a una escena, es de una necesidad capital. Si el cine reproduce la vida real en toda su integridad, aunque muchas veces no lo consiga, necesita del estudio de las emociones; es ineludible. Las emociones, unas con otras, mediante la expresión, nos demuestran la existencia del hombre como ser racional. En los animales se dan raros casos emocionales; éstos, como dice Darwin, ofrecen una característica especial y, por tanto, su observación ha de ser sutilísima. El hombre interviene como personaje en el desarrollo de todas las películas; el actor cinematográfico representa a ese personaje, fingiendo sus mismas emociones y expresándolas (mímica). Las cosas poseen una expresión única; si gastásemos un rollo de película en fotografiar cinematográficamente a un paisaje, con un solo «encuadrado» y la cámara inmóvil, calculemos el efecto que causaría, después de revelado y positivado, al proyectarla: monotonía, inexpressividad... Si este mismo rollo lo gastamos en fotografiar, de la misma manera, a una masa de personas que se mueven, que gesticulan, que evolucionan...; la cámara estaría estática, rodando sólo la película, pero el dinamismo de los personajes constituiría el cambio de asuntos, el politonismo, que después, contrario a lo otro, lograría entretener la atención del espectador. «La calle», de King Vidor, nos da un ejemplo, en este sentido, bastante aproximado. La acción se desarrolla en un pie de terreno. Si Vidor hubiera prescindido de los personajes, fotografiando solamente los decorados, la película hubiera resultado muerta, pesada, insostenible... Las emociones, el gesto, la expresión, la mímica...; su estudio ha hecho y seguirá haciendo falta siempre.

LA EXPRESIÓN DE LAS MASAS

El cine de masas necesita, y necesitará, de la expresión de la imagen; es su fase. El cine de masas, sin la

expresión de la imagen, sería algo árido: continuaría siendo tan ordinario, a pesar de ser de masas, como el cine actual que nos presenta la burguesía. La imagen es su principal esencia. El director artístico toma a la cámara por pincel, y a la película por pintura, y hace mil combinaciones a base de imágenes. La expresión del film se debe al director; él es el artista que hace el cine. Pero el cine de masas precisa también de una expresión mímica, del gesto... Esto es indudable. Cada personaje de una película ha vivido, tiene un gesto propio. Este gesto es el que tiene que interpretar el actor en escena. No importa que su actuación como intérprete sea corta y se limite su duración solamente a unos minutos. Precisamente vamos a esto. Un actor es un actor; su capacidad no ha de juzgarse por la intervención, más o menos larga, que haga en el film. Su capacidad se juzgará por la importancia de su papel, desde el punto de vista mímico, y por la trascendencia que tenga después de efectuado. El actuar ante la cámara con naturalidad, como el individuo que sale en cualquier «actualidad» sonora, no es igual que representar, fingir un estado emocional de los que hemos venido estudiando. El director de escena lo puede conseguir de otra persona por medio de procedimientos

y combinaciones complicadísimas: en la calle, en una habitación puede impresionar una escena de una gran intensidad emocional, sin que se den cuenta las personas que actúan; éstos son casos muy contados, de los cuales se dan muy pocos en el cine burgués. Un actor no puede hacer esto propio con su misma persona; sería risible. Tiene que suponerse la emoción; tiene que expresar su sentido.

Al cine de masas, dentro de éste, al cine social, le es indispensable la expresión de la imagen, pero también le es indispensable la expresión del gesto. Ambas ligadas constituyen el cine de calidad. La expresión del gesto, supeditada a la expresión de la imagen. La expresión lingüística, relegada a segundo término.

FINAL


Con la serie de artículos que he venido publicando sobre «El arte de la expresión en el cine», ni mucho menos he pensado en fijar un método que haga artista a quien lo lea. Esto ya lo dije al empezar. Para el que pretende hacerse artista de cine, sólo existe un método práctico. Pero pretender una cosa no es igual que ser capaz de realizarla. Tengámoslo en cuenta. Intentar, se puede intentar; después, veamos. La juventud ilusoria —ante todo la de la clase media— tiene un concepto muy «juvenil» del cine. Al pensar en ser artistas de cine, piensan en un automóvil, en un hotelito, y en una popularidad mayor que la de Charlot. Esa es una concepción, propia de quien cree que el cine es un capricho recreativo; y no es así. El cine puede ser hoy esto; su futuro será lo contrario. El actor, en lo sucesivo, necesitará una preparación intelectual. Su arte, como actor, será más fructífero en esta forma. Los artículos sobre la expresión, que he escrito, pueden ser una parte muy restringida, que advierta al lector la existencia de una cultura cinematográfica. Artista, director o técnico, todos ellos han de poner su base en el estudio.

A. DEL AMO ALGARA

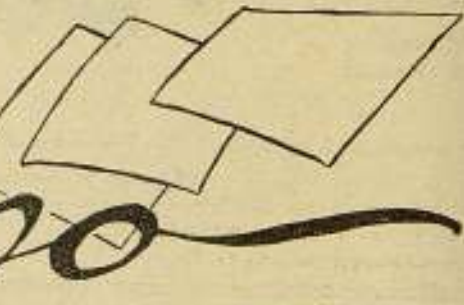
nuestra Portada

Aparece en la portada del presente número, Wynne Gibson, uno de los nuevos prestigios de la Paramount y figura destacada del cine sonoro. Wynne es una linda muchacha y una actriz de valía.

En la contraportada publicamos un retrato del prestigioso artista Jan Kiepura, de la Ufilms.



Correo femenino



Para la belleza de la mujer

por PILAR ORIARTE

Muy pocas cosas son tan molestas para la mujer como la tez seca. Una tez reseca, aparte de significar una mala circulación de la sangre y una próxima enfermedad, imposibilita la obtención de un tocado agradable y origina trabajos y gastos inútiles.

Lo primero que se debe hacer cuando se siente la tez reseca es tratar de averiguar los motivos que originan tal anomalía. En algunos casos, la piel reseca es una consecuencia de las condiciones climatológicas en que vivimos, tales como los cambios rápidos de temperatura, los vientos secos, etcétera, etc. De ser éstas las causas, no hay que apurarse, pues desaparecerán por sí mismas. En caso contrario, si la tez reseca es un producto de anomalías internas, deben tomarse prontas precauciones y buscar el remedio.

Las causas internas de la tez reseca son: mala circulación de la sangre, carencia de actividad en las células de la piel y falta de secreción de aceite en los poros. Lo primero que debemos hacer es someternos a una dieta de frutas, paseos al aire libre y baños de agua del tiempo. Cuanto menos polvos y aceites usemos, más pronto lograremos normalizar nuestro estado. Cuidemos de no aplicar al rostro agua caliente, ni siquiera templada. Si el agua que tenemos a nuestra disposición no es lo suficiente suave, procuremos solearla antes de usarla y usémosla con discreción. La limpieza del rostro podemos hacerla a base de un poco de aceite de oliva o crema. Estos dos elementos, además de suavizar la tez, limpiar los poros y acelerar la cura total, sirve, además, para contribuir a enriquecer de grasas las glándulas de la epidermis, hacerlas refractarias a los vientos secos y conservar en perfecto orden su funcionamiento.

Debe evitarse el uso de los jabones en la limpieza de la cara. El único jabón pasable es el puro de Castilla, pero resulta difícil de conseguir. La mejor agua es la destilada por medio del sol, y cuando no se pueda conseguir ésta, la de lluvia puede sustituirla. Si aplicamos la clara de huevo a la tez, cuidando de frotar bien en movimiento circular, lograremos suavizarla, darle un color agradable y sostenerla en condiciones sanitarias durante unos días. Cuidose empero de no abusar de este procedimiento, pues pudiera perjudicar a la larga.

La bordelesa Juana de Colomb

Hay que deducir que de la ascendencia de la escritora Juana de Colomb, dependen ese espíritu tradicional, esa fe ardiente, ese sentido agudo de la honra cristiana, ese horror de todo lo que sea feo y vil, cobarde y desleal, y esa intrepidez en la lucha contra las corrientes malas. Sus obras llevan el carácter de todas esas virtudes, tan necesarias, tan preciosas, en estos tiempos de Mauricio Dekobra.

Juana de Colomb nació en un hogar lleno de libros, y junto a su padre, que fué sabio matemático, estudió disciplinadamente las antiguas letras. Amaba todo lo que se aprende: ciencias, letras, lenguas vivas, ar-

te y, sobre todo, trabajos manuales y hogareños.

«He conocido horas dolorosas, asegura la escritora, pero nunca el aburrimiento, el cansancio, han entrado en mí...»

Burdeos, ciudad natal de Juana de Colomb, la vió nacer en el año de 1864. Durante las vacaciones fué en las viejas regiones de Perigord, en los rientes paisajes de Anjou, o bien en los Pirineos y la costa vasca, donde cada año iba a disfrutar del verano.

Sus comienzos literarios fueron sencillos. Muy amiga de los niños, y muy joven aún, quiso escribir para ellos y envió su manuscrito al editor. Este le contestó: «Señora: Yo creo que usted se ignora. Envieme una obra para gente mayor. Me causaría extrañeza si esa obra no le resultara muy bien.»

Entonces Juana de Colomb escribió «El marido de Madaletta», y este libro fué al mismo tiempo que su estreno el primer eslabón de una cadena de obras que han llegado a treinta. Una de ellas, «La sombra de las horas», fué coronada por la Academia Francesa en 1928.

Varios de esos trabajos fueron escritos du-

rante la gran guerra, en los ratos que le permitían su labor de enfermera.

Terminemos, si queréis, trazando el aspecto físico de la escritora. Es alta, tiene ojos azules, su tez es blanca y fresca, sus cabellos ya tocados de gris. Tiene una sonrisa que le es natural y su voz bien timbrada, amable y un poco grave. Le da una personalidad atrayente y autorizada.

De interés para la mujer

GUISADOS

Chapolata o aristocrático. Se pondrán en una cacerola 125 gramos de tocino salado y deshecho, colocando en la grasa resultante como dos docenas de salchichas.

Después se pondrán en la cacerola albondiguillas, setas y patatas, o preferentemente, trufas, todo en trozos, en igual proporción que el peso de las salchichas.

Al conjunto se le agregará una buena cantidad de vino blanco, y, cuando se haya reducido a la mitad, caldo o salsa española, y entonces se añade también la carne, ya sazonada, haciéndola dar un prolongado hervor.

Guisado de vaca. Redúzcase a trocitos un pedazo de carne cortado de la pierna. Echen-se en una olla con sal y una hojita de laurel. Píquese tocino entreverado, y después de frito póngase en la olla.

Se machacarán luego un par de dientes de ajo y se disolverá en un poquito de agua tibia, agregándolos al guisado. Todo esto póngase a fuego lento con un poco de aceite.

Cuando se crea oportuno, añádase caldo suficiente y sazónese con sal, especias, perejil y tomate.



Baños de sol...

La AMIGA DE LA PIEL ha de ser su compañera inseparable en las horas de playa.

Deliciosa es la estancia en la playa; aire, agua, sol, piel que va adquiriendo un bello color bronceado... Pero a menudo, después de esta delicia, viene la desazón de la piel ardorosa, la fealdad de las manchas, el dolor de los llagos.

Con La AMIGA DE LA PIEL nada tema: calma el ardor y picazón, evita que se formen llagos y favorece, al mismo tiempo, la adquisición de un hermoso tono bronceado.

crema de hollywood
evelyn's

«LA AMIGA DE LA PIEL»

Tubo Ptas. 3/75. De venta en perfumerías y farmacias.



Felipe Hernandez, Vitoria.—No publicamos actualmente más que pocas de mis películas.

Tomas Sevilla, Alfoce.—Como esta revista se encuentra lo suficientemente extendida, no enviamos números de muestra. Pídala en los límites de un copista.

Agust Carrón, Pedro Martínez.—Está Vd. muy mal informado, pues la sociedad a que se refiere, ha tiempo que falló la pobreza. Lo acompañamos en el aislamiento.

Seta, María Margarita de Landa.—Señorita, tenga usted la amabilidad de atender mi vista, unas líneas más arriba y verá lo que destino a Tomás Sevilla.

Francisco Díaz Rosales, Pabandía de Buzamonte, Antonio Modera Martínez, Argona, Marián Dabala, Juan, César Fernández, Madrid, Juan García Sánchez, Salamanca, Rafael Moya, Málaga, Francisco Durán, Badajoz, Patricio Perona, Tomelloso, y Francisco Rubio Sánchez.—¿Cómo les ha dado ahora por querer ingresar en una asociación hace tiempo disuergada? ¡Y no son pocos! No creemos que se necesite decirlos más.

José A. Solanilla, Barcelona.—Agradeciendo mucho su atenta atención, le comunicamos que sentimos no poder aceptar, por tener ya un dibujo.

Joaquín Navarro Ezariz, sargento de Infantería y Manuel Ruiz Rodríguez, cabo de Infantería, ambos en la Circunscripción Oriental.—Escudo Mayor.—Sección 1.ª, Negociado 1.ª.—Melilla.—Solicitan madrina de paz.

SOBRE UN TEMA DE RENÉ CLAIR

Es de tan sabido olvidado que René Clair ha llevado a la pantalla novedades, que no solamente superan, sino suman las concepciones vulgares del elevado tanto por ciento de realizadores mediocres que abundan de forma tan lamentable. Quizá sea el director que haya hecho progresar más la manera de hacer los films sonoros; el único que supo volver al cine, cuando los productores se encontraban desorientados con el nuevo juguete que les llegaba a las manos; uno de los pocos, de los que están bajo el dominio de los grandes capitales, del cual podemos todavía esperar que se supece a sí mismo en su obra futura.

Discípulo o no de Charlie Chaplin, es lo cierto que su humorismo no nos gusta menos que el de aquél. A su vez deja sentir su influencia en el cine de manera muy apreciable, comenzando por los demás directores franceses saturados de sus procedimientos, de su culto al detalle, nunca de su espíritu.

A veces ha llegado a desarrollar temas esencialmente revolucionarios, si bien presentados en forma agradable, optimista, poder decir, con poca seriedad; única posibilidad de llevar problemas trascendentales a los dominios de las sombras.

Por muchos años todavía, aunque la carrera suya se cortase actualmente en el punto actual, se dejará sentir en el arte—¿séptimo?, ¿primeró?, ¿cuíno?, poco interesa—, la labor que ha hecho, desde los campos de la vanguardia primero, desde aquellos del público más extenso luego.

Dejemos a René Clair y vayamos con nuestro cuento. Este preámbulo no es más que un pequeño prólogo que el autor considera necesario poner al frente del trabajo, para justificar la aparición de su nombre al final de estas notas.

En «Viva la libertad» cantan las flores, acariciando los oídos del despreocupado vagabundo que duerme gozando del sol y del perfume de las plantas.

Parte y aparte. Un vagabundo no tiene más leyes respetables que las dictadas por sí mismo en cada momento. Las demás podrán imponérselas en una hora determinada, pero él no las aceptará bajo ningún concepto y hará caso omiso de ellas una vez más. Individualista inconsciente y extremista, rechaza la sociedad, considerándola incapaz de procurarle el logro de sus deseos. Estos no son definidos, pero siempre subsistirán el no sometimiento a los otros hombres y la espera de lo incógnito, que aportará novedades cada día a su vida. Consecuente con ello, no piensa en el día de mañana, diferenciándose en eso de los respetables padres de familia, tan preocupados de los tiempos venideros, que no les resta espacio para vivir íntegramente el día de hoy.

La literatura está sobrecargada de cantos de flores, de enramadas, de las aguas de los arroyuelos. Estamos fatigados de haberlo leído tantas veces. En el cine es la primera vez que ha sido llevado de una forma audible, convirtiéndose en realidad la metáfora tantas veces expresada.

Cantan en este film, no solamente las flores, sino toda la Naturaleza.

La Naturaleza: Hemos perdido el concepto del lugar que le corresponde en el cine, a fuerza de ver proyectadas esas películas de salón, adecuadas únicamente para jovencitas aménicas y para demacrados muchachos de vida nocturna. En estos films la Naturaleza, es falsa, unas veces por su aspecto acartonado, otras por el que tiene de jardín artificial.

La Naturaleza. Tomada la palabra en su sentido más amplio, es expresión del principio y fin de todas las cosas—erróneamente atribuido a un ser supremo externo por unos; que al ser asimilado al gran Todo da origen al panteísmo para otros—. Parte de ella somos, pero hemos complicado de tal manera nuestras vidas, que habiendo creado

un mundo artificial y fingido, necesitamos volver a ella, a la verdadera, si queremos cumplir nada más esa función tan sencilla en sí que es vivir.

En el film de René Clair, el campo es parte de una Naturaleza amable y no esa campiña pedregosa y árida que sirve en los films del Far West, únicamente para dar lugar a los cow-boys para lucir sus inventadas heroicidades, sus habilidades repletas de trucos fotográficos.

Es también la canción, canto a la pereza—sin justificaciones y sin posibles eufonías—, a la pereza absoluta e incondicional, la dicha del *farniente*, de no mover un dedo. No trabajo porque mi voluntad no es de trabajar o es de no trabajar. Allí al lado, en la fábrica, colosal catedral del trabajo mecanizado, se afanan, todo el día, convertidos en autómatas, para que repitiendo una y otra vez el mismo movimiento, se les saque el máximo rendimiento, se les estruje, inhumanamente para extraerles toda la substancia.

Cuando vuelvo a ver esa maravilla, siento un deseo, quizá infantil, de dormir también debajo de aquel ramillete de florecillas, que cantan—voces de niñas—una cursi canción prometiéndome sueño tranquilo y pacífico, libre de sobresaltos.

No soñar, que los sueños no llegan al cerebro de los despreocupados. Si acaso tenemos unas imágenes, no serán de pesadillas, sino agradables, soñar que todos los problemas están resueltos, que todos los hombres comen cuando quieren, con sólo alargar la mano, y que no se meten los unos en los asuntos de los otros.

Debe ser terrible—he dicho mal, quise decir que es terrible—, ser despertado bruscamente, por un despertador, o por una pareja, para que nos expresen en forma desatendida la necesidad de ir a trabajar, engañándonos al decirnos que en la fama encontraremos la libertad tan codiciada—la libertad actualmente no se encuentra más que en los ensueños—, echándonos un sermón, lleno de citas de artículos del código, de ver-



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalman Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) - Teléfono 18764

Me molesta que, en la iglesia o fuera de ella, me echen sermones. Es un modo como otro cualquiera de coaccionar a las multitudes. La gente, en cuanto un pedante se pone a disertar, marcha como humilde bobo, a verificar borreguilmente aquello que quiere el señor que cita a tanta persona ilustre—esos semidioses que todo estúpido quiere que convengan en su más estúpida opinión sobre cualquier tontería—, pues no hay más que un solo hecho peor, más difícil de aguantar que el obedecer: escuchar sandeces.

Además, que si no les escuchas o no les haces caso, te llevan a la inmundia cárcel, para demostrarte que tienen razón.

La cárcel es un lugar muy desagradable, desde cualquier punto que le veamos en perspectiva. Dejas automáticamente de ver las flores, el trigo, los árboles, los pájaros. Dejas, incluso, de ver los adoquines que empedran la calle, los cuales, aún ignorando por qué súbita debilidad cardíaca, te enternecen en aquel preciso momento y deseas poderlos abrazar.

Mucho peor te encuentras en la estrecha celda, si ya tienes el reciente recuerdo de varios años pasados entre los muros de un presidio, trabajando como un asno. Los asnos trabajan porque les pegan, si no se negarían a cargarse encima equis kilos de una conocida o desconocida substancia.

Los hombres también trabajan; unas veces porque les obligan, otras porque tienen hambre—es también una obligación—, y los demás trabajan para no trabajar mañana, recibiendo en cambio el provecho de la tarea ajena. Porque el reírán castellano, es de una falsedad avergonzante. Come quien trabaja—más o menos—, eso sí es cierto; pero los que no trabajan comen más.

Y el suplicio se asemeja al de Tántalo, si en la reja que cierra la ventana de la celda, brilla un rayo de sol.

¡No hay derecho!... Bueno, veo que me vuelvo a las protestas propias de la cándida niñez. Los niños y los locos... Aunque el derecho es el que da primero, le deja al rival sin sentido, le ata a una noria y al salir del desvanecimiento, a latigazos le hace dar vueltas.

También tenemos en este caso que dar la razón a los vagabundos, que no queriendo dar un trastazo al vecino, procuran hurtar el cuerpo del mamporro de él, no poniéndose en contacto con eso que llaman civilización y con esa manada de fieras que llaman humanidad.

¡Hay que ser humanos! Y los hombres inventan presídios—con las leyes que determinan, por un sistema muy semejante al de la lotería nacional, quiénes han de gozar de sus celdas—fábricas—, en las cuales el obrero puede entretenerse colocando un tornillo cada cuarenta segundos—, y otros mil medios más de fastidiar delicadamente al prójimo.

Decididamente, amaos los unos a los otros; pero amad más aquellos billetes que vuelan. Corred tras ellos, no os importe en quien ponéis el pie para alcanzarlos. Peor para el aplastado. Que chillé si quiere.

Pero el campo llano—como la montaña, como el mar, que no aparecen en «Viva la libertad!»—está exento de esas complicaciones. En el campo no necesitamos de leyes, ni de principios de moral. Y nos ahorramos el trabajo de tener que quebrantarlos.

Repartamos el terreno, uno que viva en la llanura, otro en la montaña, aquél en una isla y el que resta en la hondonada.

Creo que todas estas reflexiones—aunque en forma más simplista—, un poco deshilvanadas, se las debió hacer el más ingenio de los personajes de René Clair.

Aunque los lectores crean que el ingenio es el que se ha molestado transcribiendo los manejos de su subconsciente. ¡Sí que son ganas de malgastar el tiempo!

ALBERTO MAE

LOS OCHO MANDAMIENTOS DEL BUEN GUSTO

Si queréis que vuestra casa descañe por el buen gusto, escuchad las recomendaciones de Hobb Erwin, decador famoso, que trabaja ahora en los estudios de la M.G.M.

La labor de Mr. Erwin consiste en vigilar que los escenarios de las nuevas películas sean absolutamente correctos en los detalles decorativos.

De su vasta experiencia ha cristalizado ocho mandamientos de decoración correcta, mandamientos que todos, ricos y pobres, pueden adoptar. Dice que siguiendo estos mandamientos como norma, será relativamente fácil establecer el reinado del buen gusto en el arreglo de una casa.

Helos aquí:

Primero: No comprar jamás nada simplemente porque os gusta, sin calcular antes si el objeto en cuestión armonizará o chocará con el conjunto de la habitación en que se intenta colocarlo.

Segundo: No tratar nunca de imitar el lujo de falano y de mengano. El buen gusto no es cuestión de dinero, sino de armonía. Es posible tener su casa decorada con mucho mejor gusto que la de un vecino opulento, por la cuarta parte del valor. El buen gusto y la ostentación son antagónicos.

Tercero: No comprar nunca nada porque el vendedor os dice que es bueno. Aseguraos primero de que tiene mérito real. Especialmente cuando se trata de muebles, con los cuales viviréis largo tiempo, es necesario tener la certidumbre de que son los que se requieren, consultando a una autoridad en la materia o alguno de los excelentes libros de decoración interior que se encuentran en las bibliotecas.

Cuarto: Y esto es extremadamente importante. Nunca permitáis que el sentimiento os arrastre a dejar alguna silla fea o sofá extravagante por el hecho de que perteneció a «Tía Ana», pongamos por caso. Los tiempos cambian, y no es justo que la nueva generación se someta a conservar un objeto de mal gusto en obsequio a los recuerdos. Ni es tampoco justo que la personalidad encantadora de algún amigo o pariente desaparecido esté por siempre asociada con el concepto de fealdad. Por supuesto, hay muchas cosas antiguas que jamás pierden su atractivo; pero otras se vuelven sencillamente anticuadas, y no debe permitirse que ocupen lugar en vuestra casa.

Quinto: Nunca compréis «juegos» de muebles. Los juegos de muebles son, por lo general, inadecuados para una habitación, salvo que se trate de salones de etiqueta. La decoración inteligente de una casa de medianas dimensiones resulta mucho mejor cuando se hace pieza por pieza.

Sexto: Nunca os dejéis arrastrar a una gama complicada de colores con la idea de que la casa debe tener atmósfera «brillante». Poned toques de color, naturalmente, pero recordad que los efectos más sencillos contribuyen a dar reposo; las combinaciones bizarras son desconcertantes. El color produce efecto tan instantáneo en los nervios, que la elección de los colores empleados no debe hacerse sino después de haberla meditado a conciencia.

Séptimo: Nunca permitáis que los adornos oculten la belleza del mueble o accesorio. Los adornos son convenientes en su propio lugar, pero demasiados volantes pueden echar a perder la línea de una bella cortina, por ejemplo; y demasiadas borlas maldogran la belleza de un canapé o de un cojín.

Octavo: Tened siempre en mentes que las luces, las lámparas y pantallas pueden realzar o destruir por completo la belleza y armonía de un aposento perfecto en otros detalles. No se puede esperar belleza en una habitación alumbrada por una sola luz central y deslumbradora. Las habitaciones son cajas cuadradas, a las que presta hermosura el arreglo inteligente de las luces y los mue-

bles. Una habitación atractiva debe tener siempre algún rincón más sombreado, combinaciones de luz y sombra cuidadosamente mediatas. De esta manera adquiere fascinación y encanto.

Ilustra estas aserciones una sala decorada por Erwin para cierta producción de la Metro-Goldwyn-Mayer. De tonos suaves, palpita allí, sin embargo, una atmósfera cálida y acogedora, por más que la gama de colo-

res sea sobria. La mueblería no es un «juego»; pero cada uno de los muebles armoniza con los demás. Pocos cuadros. Como se trata de una casa opulenta, un hermoso lienzo al óleo constituye la sola decoración de uno de los muros. Predominan las luces a los costados.

«No es tan difícil obtener la decoración correcta», declara Erwin. «Requiere simplemente dedicarle más concentración de la que se le consagra de ordinario. Es una lástima, en verdad, ya que una hora más de pensar cuando se proyecta la casa, evitará muchos días y meses de preocupaciones futuras.»

CARMEN DE PINILLOS

UNA OBRA MUSICAL Y CINEMATOGRAFICA DE PITTALUGA

UN TORERO HERMOSÍSIMO

Organizado por la Sociedad de Cursos y Conferencias, y en el «Auditorio» de la Residencia de Estudiantes, un grupo de buenos músicos, orientados y dirigidos por Gustavo Pittaluga, ha dado el 11 de junio un estupendo concierto integrado por obras de artistas jóvenes, tanto españoles como extranjeros. El programa comprendía cosas de Darius Milhaud e Igor Markevitch para certificar el interés por las cosas de fuera; pero esencialmente, el concierto estaba dedicado a los nuevos músicos españoles. Faltaban, claro está, bastantes nombres, porque el tiempo de audición tenía que ser corto y los compositores interesantes de hoy son, por fortuna, muchos. Pero allí estaban demostrando sus buenos conocimientos, sus buenos propósitos y, sobre todo, sus buenos aciertos, Rodolfo Haflter, Julián Bautista, Bacarisse, Gerhard, Requena y el propio Pittaluga.

Pero no es nuestro propósito criticar y detallar cada una de las piezas oídas; no pretendemos ser críticos musicales, sencillamente porque amamos tanto la música como ignoramos todo lo concerniente a la técnica de su instrumentación y composición. Y, ade-

más, no serían estas páginas de POPULAR FILM las más apropiadas para recibir unas observaciones, más o menos acertadas, sobre la joven—o vieja—música.

No; si nosotros hacemos mención de este concierto es porque en él ha estrenado—por lo menos nos lo parece—Gustavo Pittaluga una música que anuncia como para un film y que se titula, ágil y divertido, «Un torero hermosísimo». No conocemos a Pittaluga y, por lo tanto, no sabemos si verdaderamente lo hecho ha sido encargado o imaginado sencillamente para acompañar la proyección de un futuro film. Pero no lo creemos; no sabemos en realidad por qué, pero no lo creemos. Preferimos pensar que Gustavo Pittaluga ha pretendido sólo burlarse de las españoladas que se realizan de continuo en Yancuilandia. No pretendemos negar al autor de «La romería de los cornudos» buenas condiciones para ser músico cinematográfico: este mismo «Torero» tiene en muchos momentos un airecillo ligero que le vendría bien a un film español caricaturesco; pero es inútil y peligroso el intentarlo. El ejemplo de Edward Neville, fracasando al desear hacer un film cómico en España, por él, precisamente por uno de nuestros más originales humoristas, debe ponernos muy en guardia; porque si no sabemos hacer obras corrientes, de esas que así fu ni fao, menos sabemos hacer películas satíricas bien hechas, al estilo de Charlot o Keaton o, por lo menos, al de Harold o Thiele, por citar estilos diferentes. Y bien se ve que Pittaluga, caricaturizando—finalmente—algunos fragmentos de la «Carmen», de Bizet, o alguna de las más castizas melodías españolas, habrá pensado antes que en nada en una obra que siga en espíritu y realización a todas esas estupendas caricaturas que los directores yanquis y germanos han sabido realizar; y que un hombre joven como Gustavo Pittaluga, que como joven será fiel amigo del cinematógrafo y buen conocedor de sus problemas, reconocerá que hoy por hoy es inútil intentar realizar en España.

Pero aparte de esto, separando lo que nosotros no creamos de la real autenticidad de ese «ambiente para un film» que subraya el título: «Un torero hermosísimo», no tenemos el menor inconveniente en reconocer la fina gracia, la agilidad, el ingenio que anima la última obra del autor de «El loro» y de «La romería de los cornudos». Comenzando por la divertida estilización de la habanera, siguiendo con la guasona aserenata y concluyendo por el pasodoble, la obra se nos va sin pesarnos, ágil, saltarina, burlesca, haciéndonos reír con los recuerdos de los pretenciosos pasajes evocados.

Pittaluga, buen músico y, sobre todo, músico muy de nuestra generación, ha hecho con su «Un torero hermosísimo», la primera partitura cinematográfica española—falsa o auténtica, pero siempre la primera a tener en cuenta—, y por ello nosotros debemos señalar aquí esta incorporación reciente de la joven música española a ese séptimo arte capaz de aliar en sí mismo todas las demás artes. Y de hacerlas vivir con una vida nueva y potente.

JOSÉ CASTELLÓN DIAZ

SUPRESION DEL SUDOR AXILAR (SOBACOS)

Exija usted nuestro Desodorante YAWA, antiséptico, no irritante y de máxima potencia antisudoral, concreción definitiva de todas aquellas perfecciones que deben exigirse a un producto de tanta importancia higiénica.

Nuestros Laboratorios amparan su producción en el más escrupuloso control médico.—La más extrema e imprescindible asepsia que en todo régimen desudante debe ser siempre observada,

queda absolutamente asegurada con el uso de nuestro explicador por algodónes higiénicos.

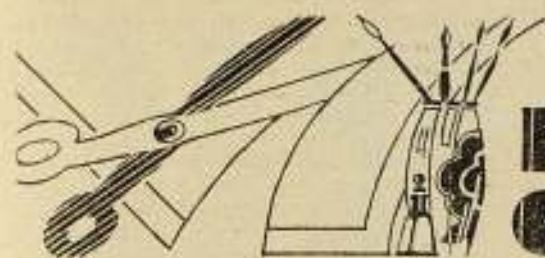


DESODORANTE YAWA

Elaborado por la sección de Productos Científicos para la Perfumería y la Higiene, de los LABORATORIOS CERA, S. A., Vico, 18 y Copérnico 35 al 39, Barcelona.

CUPÓN VALE como cuyo remesa y 50 céntimos en sellos de correo, recibirá el remitente una muestra y prospecto explicativo.

Nombre Domicilio
Población Provincia



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Una empresa arriesgada

El actor alemán Alfred Abel ha tenido la iniciativa de formar una especie de cooperativa de producción cinematográfica en la cual pretende interesar al gran público. La iniciativa es buena, pero como serían tantos los accionistas y, por consiguiente, los mandatos, se corre el peligro de que acabe en una nueva Torre de Babel y de que si las cintas le salen mal plegue su físico a

¡CADA SEIS METROS UN DÉS!



cada paso, porque donde menos se lo espere le puede salir un accionista defraudado e itacundio.

¿Cómo compaginar los gustos y aficiones delicadamente rosa de una niña bien, el instinto aventurero de un chaval y, en fin, la diversidad de opiniones idiotas en que abunda nuestro excelentísimo señor «el gran público?»

Los muertos que yo maté...

«En el cine de Bellas Artes, de Madrid, durante la proyección de una película de actualidades, don León Lizaliturri, ex



marqués de Tenorio, al aparecer en la pantalla el embajador de España en París, señor Ma-

dariaga, pronunció frases ofensivas.

En una butaca próxima se encontraba el diputado socialista señor Muño, quien le afloó su conducta, diciéndole que era una canallada.

Entonces el ex marqués de Tenorio repitió en alta voz las frases ofensivas, y ambos llegaron a las manos.

Intervinieron algunos amigos y los separaron.

Muño se dirigió al Juzgado de guardia presentando una denuncia, y el juez ordenó la detención del ex marqués de Tenorio.

Esto puede decirse que es una nueva interpretación cinematográfica del «Tenorio» en la que Muño hace el papel de Mejías y Madariaga de Doña Inés.

¡Caray con el Soviet!

«El animador Al. Lewin ha vuelto ha empezar la realización de la película «Soviet», interrumpida hace algún tiempo y cuyas principales figuras apare-



cen interpretadas por Clark Gable y Marie Dressler.

¿Otra americanada?

La falta de las «españoladas» la horra la preponderancia que han tomado las «americanadas», o sea: las divertidas interpretaciones de países, tipos, usos y costumbres, que llevadas a la pantalla por esos añobotes ingenuos que hemos dado en llamar americanos, no son conocidas ni por los papás de la criatura.

Clark Gable haciendo de ruso, y Marie Dressler, ¿haciendo de perro?

Las «patatas» del tío Sam

«Dorotea Wleek, la emocionante protagonista de «Muchachas de uniforme», contratada en la actualidad por los estudios Paramount de Hollywood, pudo satisfacer su más caro deseo a las cuarenta y ocho horas de haber desembarcado en los Estados Unidos.

Dorotea Wleek tenía enormes deseos de apreciar la música negra que solamente se toca en Cuba y en las plantaciones del sur de los Estados Unidos. Hasta su llegada a América, Dorotea Wleek, como tantos otros aficionados, tuvo que contentarse con las reproducciones fonográficas y la música estilizada de las orquestas de exportación.

Otro valor cinematográfico que han comprado los americanos para anularlo en la superficialidad que invade todo Hollywood.

«Muchachas de uniforme» perdurará en nuestro registro de enamorados del super-arte cine.

Y qué extraño será que no amaranen y anulen el arte y la destacada personalidad de la bella Dorotea Wleek.

Suponemos que habrá comprobado que la música que usu-



lamenteo se toca en Cuba, la han aprendido de los mismos discos que nosotros.

Los americanos son capaces de todo para dar carácter a un país, hasta de pintar los negros o las plantaciones. Incluso los rascacielos de Nueva York son reproducción de los que tenemos en Europa. Yo, por lo menos, no he visto ninguno de verdad.

¡Arrea, qué tios!

«Más de diez mil kilómetros por vapor, tren, avión, camióneta y centenares de kilómetros a pie por desoladas y siniestras tierras... en busca de un rostro humano. Tal fue la odisea de la expedición encabezada por el doctor Withington, de la Universidad de Harvard, agregado actualmente a la de Hawái y que, afrontando penalidades sin cuento, se internó en las remotas y salvajes regiones del Noroeste de Australia en busca de

los selvas europeas hace más de cincuenta mil años.

Y los arrojadros exploradores vieron colmados sus esfuerzos, hallando, en efecto, la vera effigie de aquel antepasado nuestro de la Edad de Piedra, un indígena de facciones idénticas a las que la ciencia atribuye al Hombre de Neanderthal, según la reconstrucción efectuada de acuerdo con principios antropológicos.

¡Mira que colarnos esta obolus del hombre de Piedra!



un ejemplar viviente del prehistórico troglodita, del representante de una raza que vagó por

Hace falta tener la cara de «cemento armado»...

(Dibujos de L. J.)

“CLOSE UP”

ORIENTACIÓN

Le ha llegado el turno a las páginas de cine de A. B. C. Vamos a hablar hoy de ellas. Ya en otra ocasión hemos señalado la deficiente confección de dichas páginas en los restantes rotativos madrileños. Deficiencia que indiscutiblemente tiene su origen, como todos sabemos, en esa desmedida lucha por el anuncio que tan claramente dejan entrever los críticos cinematográficos en general, y cuya labor dentro del periódico donde prestan sus servicios, es completamente nula.

Hoy día, el público se elige él mismo los programas que ha de ver y no consulta para nada la crítica semanal de los periódicos. Ya está escarmentado. Hace muy bien. Más de una vez los críticos—confidentes de mentiras—, le han dado egato por liebes, alabando algún film que después de visionado, resulta completamente insoportable. La gente, además, sabe ya de sobra, que son críticas pagadas—la mayoría de las veces—, en las que el buen sentido crítico se esfuma, dejando paso a un egoísmo tanto más audaz, cuanto más trata de disimularse.

Alguien tiene que dictar la norma o señalar la ruta posible. Pero no llenando páginas con fotografías grandes y sugestivas. Ni rellenando huecos al azar con insulsos comentarios. O de artículos demasiado literarios que no parecen juzgar un cine de hoy—de suyo vivo y flexible—, sino que lo odistan a conciencia con malabarismos de palabras. Antonio Barbero es toda una firma cinematográfica. Sus primeros planos cinematográficos deben desaparecer. Y todo lo demás. Hay que ser un poco más formales y dar más importancia al cine.

A. B. C. debe tener una buena información cinematográfica. Información que siempre

será privativa de los demás diarios españoles, porque no cuenta con los medios necesarios para conseguirla.

Hágase algo nuevo. Antonio Barbero tiene la palabra.

Y un apellido que debe ponerse en acción, para rasurar debidamente esas páginas de cine del posiblemente mejor diario del mundo.

PRESTIGIO

La Academia cinematográfica de Hollywood suele premiar todos los años el mejor o los mejores films proyectados en cada temporada. Ello de por sí está muy bien. Es un gran estimulante para los directores de cine. Pero no basta esto. Es menester, además, que dichos «films» merezcan tal honor. Porque si no ya no nos volveremos a fiar más de esta «high school» con pretensiones.

Este año no ha estado muy acertada, que digamos. «Alma libre», por ejemplo, no es una gran película ni mucho menos. Todo lo contrario si acaso: un film discreto entre la producción de segunda línea, que ha pasado desapercibido y con mucha razón.

Obras así no debe premiarlas la Academia cinematográfica de Hollywood. Sería tanto como hacer desaparecer su competencia en estas cuestiones de cine.

Y que nosotros mismos tuviéramos que dar los premios a todos los films que nos parecieran dignos de ellos. Sin dejarnos influir en ningún momento, por lo que el público opine de los «films» durante su estancia en las pantallas.

Porque el público—sobre todo el norteamericano—opina la mayor parte de las veces y se deja llevar de éxitos que no tienen razón de ser.

Como ha sucedido con el film «La melo-

dia de la vida—estrenada hace poco aquí en Madrid—, y cuyo éxito obtenido entre el público americano no ha tenido eco alguno en nuestras pantallas.

Sobre este aspecto creemos que el público francés es uno de los más aventajados en una «buena comprensión del cinema». Su «ojo clínico» le ha llevado a dar una gran importancia al film «Back Street». Importancia que realmente tiene. Y cuyo éxito en Madrid ha sido para los cineastas exclusivamente, ya que para el resto del público «La usurpadora»—título en castellano—, ha sido una película de tantas que «no ha logrado interesar al respetable».

Pero que a nuestros ojos adquiere mucha más importancia por el sólo hecho de haber sido rechazada.

FINAL

Va a terminarse la temporada. Los cines van dando ya buena cuenta de las películas de saldo. Una de ellas ha sido «Tiránico», film de Dupont, que no se debía haber proyectado, ya que dice muy poco en favor de un nombre que elevó el cine mudo a una altura insospechada, con un film, que como «Variété», podía muy bien colarse con toda la producción del germano Murnau. Los fracasos directoriales han estado a la orden del día. Han sido la nota típica de la temporada. Como consecuencia lógica las buenas películas han escaseado. Sólo algunas logran salvarse, debido a su impecable factura: «Madchen in uniform», «Scarface», «Wampyze», «Soy un fugitivo», «La usurpadora», «L'opera de quant sous», «Los seis misteriosos», «Tres páginas de un diario».

Esperemos que llegue la próxima temporada y no hagamos pronósticos anticipados.

Mientras tanto, que el aire de las terrazas que ahora se inauguran, se lleve tras de sí todo ese polvo de celuloide que ha quedado sobre las pantallas de los salones.

AUGUSTO VÁSQUEZ

Madrid, junio.

¡¡SU JUVENTUD PELIGRA!!

Sálvese Vd. Del Naufragio De La Vejez



Dedique Unos segundos A Su Cutis Para Que Sea Eternamente Joven Y Hermoso.

Antes ya de que el espejo la retrate más vieja de lo que usted quisiera y se crea ser, tome sus precauciones. La juventud y la belleza son un tesoro que ninguna mujer debe dejar arrebatarse pasivamente sin presentar batalla a su enemiga ingrata «La Vejez»; que estropea los cutis femeninos para robarles los encantos de la hermosura y la juventud. Para

salir usted en todo tiempo victoriosa de esta sorda lucha con la vejez de su rostro, dedique unos segundos al día para nutrir su piel y darle así sus armas de defensa, a base de:

Por la noche.—Antes de acostarse, aplíquese la CREMA «RISLER» DE NOCHE, maravilloso invento dermatológico que da a su piel toda la nutrición necesaria para conservar

varse toda la vida tersa, suave y juvenil. Las arrugas e imperfecciones del cutis no tienen vida cuando se usa esta mundialmente famosa CREMA «RISLER» DE NOCHE.

Por la mañana.—Una aplicación de CREMA DE DÍA «RISLER» y su cutis obtendrá la sedosidad y finura que hoy envidia. Ser bella es ser poco cuando se usa la CREMA «RISLER» DE DÍA.

Usadas conjuntamente las CREMAS «RISLER» DE NOCHE y DE DÍA, al acostarse y al levantarse, no tema a la vejez. La juventud y la hermosura serán el atractivo de toda su vida.

Ensaye Vd. este tratamiento de belleza gratis. No gaste dinero.

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirijase al Concesionario para España señor J. P. Casanovas, Sección 29. Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

RISLER

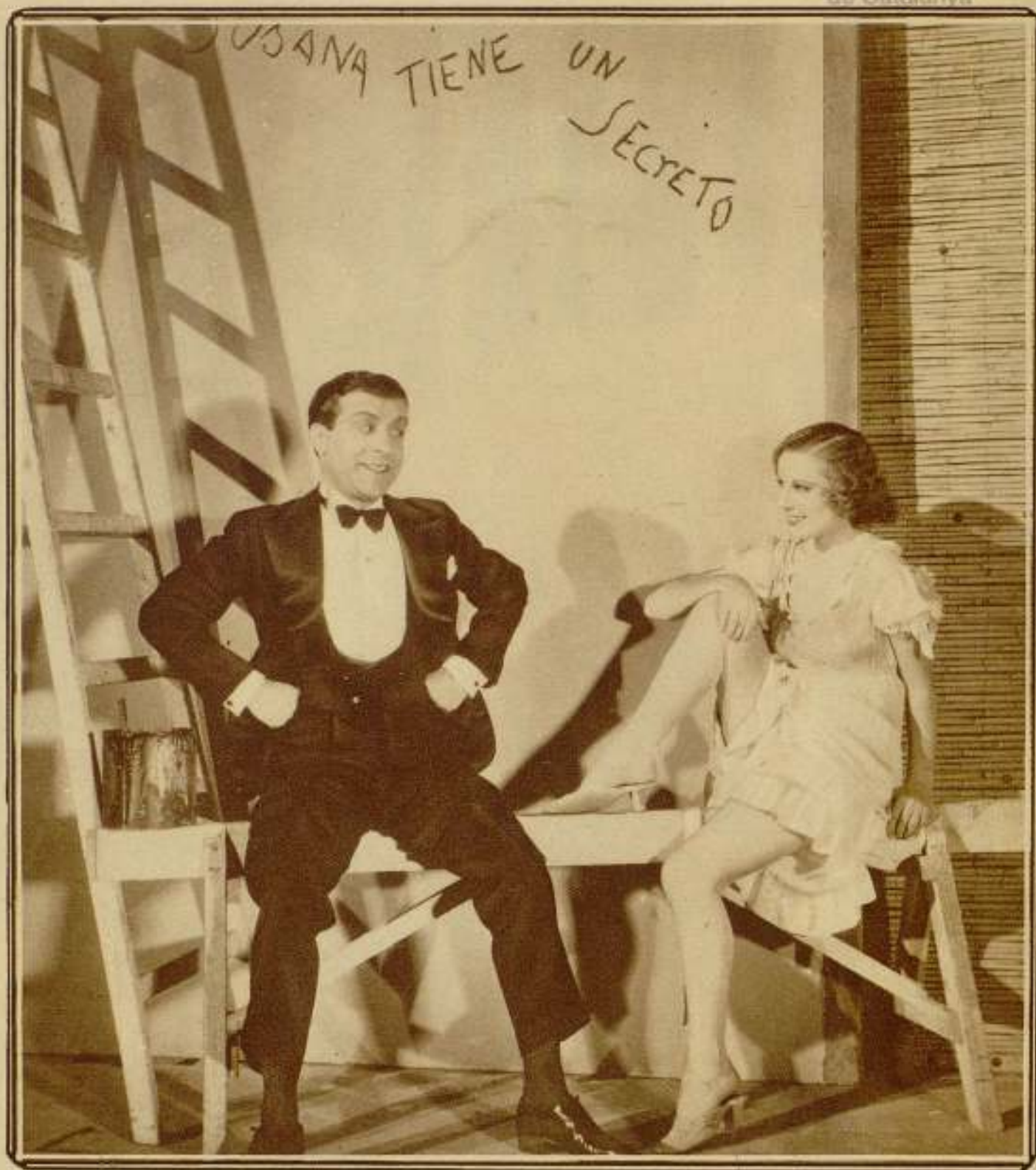
Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15 Radi Associació de Catalunya.

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

“Risler”
Publicity
n.º 257



CAROLE LOMBARD
Actriz de la Paramount



ARTISTAS EN ALTA MAR

Todo el conjunto numeroso de actores, camareros, ingenieros, fotógrafos, electricistas, etc., que a las órdenes del gran director español Benito Perojo —realiza estos días, en los estudios de Orpheus-Film, la nueva película nacional «Susana tiene un secreto», acaba de trasladarse a Palma de Mallorca. Allí dará vida real a las principales escenas del film, cuya acción transcurre, en no pequeña parte, a bordo de un barco de guerra. A tal efecto, Perojo—autorizado amablemente por el ministro de Marina—va a transformar en un estudio de cine el acorazado *Miguel de Cervantes*, anclado en aguas de Palma desde hace varios días.

No se crea, sin embargo, que tal transformación es cosa fácil. La principal dificultad

consiste en la toma del sonido. El crucero *Cervantes* está anclado a regular distancia del puerto, y transportar hasta su costado el enorme camión registrador del sonido es, como puede comprenderse, una tarea lenta y costosa. Cualquier director cómodo hubiera conseguido esas escenas con la cámara muda para sonorizarlas después en el estudio. Con frecuencia se trabaja así, incluso en los estudios mejor dotados para el film parlante. Pero Benito Perojo, que aspira a hacer de «Susana tiene un secreto» su mejor película —y que, a juzgar por el trabajo que lleva ya realizado, está en camino de conseguirlo—, no ha querido escatimar sacrificio alguno. La realización de un film no es, contra lo que de ordinario suele creerse, un trabajo cómodo. Por ejemplo, el ingeniero que

—dentro de su camión, encaramado a lo alto de una barcaza en pleno mar— ha de registrar el sonido de las escenas marítimas de «Susana tiene un secreto» preferiría, sin duda, trabajar en la relativa calma del estudio, donde, por lo menos, no cabe la posibilidad del mareo. Pero el cinema tiene sus exigencias.

A la *troupe* de «Susana tiene un secreto» —que capitanea, desde su puesto de *vedette* máxima del film, la deliciosa Rosita Díaz— se ha unido el maestro Demon con los músicos principales de su orquesta de jazz. Estos elementos valiosos, secundados por los mejores músicos palmesanos, interpretarán a bordo del *Cervantes* una «Marcha de marineros», que el ilustre compositor cubano Eliseo Grenet ha escrito especialmente para

«Susana tiene un secreto». Los mismos marineros del barco cantarán a toda voz esa marcha. Perojo quiere conseguir—desde el punto de vista del sonido y de la imagen—un coro de proporciones grandiosas. Nunca—ni el propio Perojo, autor de un film tan lleno de sabor marinero como «Boy»—se ha intentado, dentro de la cinematografía nacional, una escena así.

Las últimas noticias de Palma anuncian que las huestes de Perojo—en total, más de cien personas, a cuya cabeza figuran, con Rosita Díaz, Ricardo Núñez y José Calle—han comenzado ya su trabajo. La gentilísima Rosita Díaz hizo ayer su primera escena a bordo del *Cervantes*. No extraña a nadie, sin embargo, la presencia de una mujer en una embarcación de guerra. Rosita en el nuevo film de Perojo, es, ocasionalmente, un marinero. Mejor dicho: una mujer disfrazada de marinero. Y que lleva, dentro del barco, la vida de un auténtico hombre de mar. Trabajo nada sencillo para una muchachita frágil. Primer sacrificio de la deliciosa vedette: los madrugones. Se comienza a trabajar en el barco—para aprovechar la luz del sol— a las cinco de la mañana. Rosita tiene que empezar su maquillaje—una tarea lenta—con una hora de anterioridad. Unase a esto el viaje desde el hotel hasta el barco, y resultará que, para el improvisado marinero de «Susana tiene un secreto», el toque de diana suena alrededor de las tres de la madrugada. Y luego hay que trabajar—con sólo un breve alto para comer un sandwich

—hasta la puesta del sol. Pero lo más dramático es que a Rosita Díaz no la gusta madrugar. ¡Ah, la vida amable, la vida color de rosa del cinema!

REGRESO DE MALLORCA

A su vuelta de Mallorca, el director español Benito Perojo ha terminado ahora en los estudios barceloneses de *Orpheu-Film*, su nueva película «Susana tiene un secreto». La vedette principal del film—que es, como se sabe, la deliciosa Rosita Díaz—acaba de salir en automóvil para Andalucía, donde ha de realizar inmediatamente otra cinta. Los demás actores de «Susana tiene un secreto»—Miguel Ligeró, Ricardo Núñez, José Calle—emprenderán, de un momento a otro, el viaje a Madrid. El periodista José Luis Salado, que ha asistido literariamente a Benito Perojo en la realización del film, les acompaña. Sólo, pues, permanecerá aún en Barcelona el propio Perojo, para quien comienza ahora esa delicada e inteligente tarea que es el montaje de un film.

Hemos tenido ocasión de hablar con Perojo en el estudio. Y nos ha dicho:

—¡Ea! Esto se acabó... Y me complazco en hacer constar, para gala del estudio donde acabamos de trabajar, que «Susana tiene un secreto» ha sido realizada exactamente dentro del plazo que nos habíamos fijado de antemano: ni un sólo día de retraso. Es



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicite a:

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

decir, mi teoría—que tuve el gusto de exponer cuando llegué a Barcelona para hacer «Susana»—queda confirmada por completo: un director de cinema puede trabajar, bajo el cielo fotogénico de Cataluña, sin sentir la menor nostalgia de Hollywood, de Berlín, de Joinville... «Susana tiene un secreto» es un film que ha sido realizado alegremente.

(Continúa en «Informaciones»)

Rosita Díaz, en una de sus poses para la película nacional, «Susana tiene un secreto».



Jackie
Cooper
con
algunos
miembros
de la
famosa
"Pandilla",
de
Hal
Roach.

J
A
C
K
I
E

C
O
O
P
E
R

por
Eugenio
de
Zárraga



A PENAS hace dos años que Jackie Cooper trabajaba en la «pandilla» de Hal Roach y ganaba cincuenta dólares a la semana. Con ese dinero había que atender a todas las necesidades de su casa, porque Jackie, desde que empezó a trabajar, ha sido en su casa el «cabeza de familia» o, por lo menos, el único soporte de ella. Cuando él aún no tenía tres años su padre desapareció y hoy se le cree muerto... Y no creáis que la familia del pequeño artista es reducida: la componen, además de él, la madre, la abuela y un tío, al servicio de todos los cuales hay dos criadas y el guardián del «proveedor»...

¡Todos comen y viven del trabajo de la «estrella», que apenas se ha dado cuenta de lo que es! Sin embargo, Jackie Cooper tiene una posición que, según un curioso estudio recientemente publicado, sólo un niño de cada diez millones disfruta en el mundo.

Hace dos años, cuando Paramount quiso filmar la versión cinematográfica basada en «Skippy», la página cómica de Percy Crosby, pidió a Hal Roach que le prestase a Jackie Cooper para representar el principal papel. El éxito del chiquillo fue indiscutible. ¡Nunca hasta entonces había trabajado un niño como lo hizo él! Después hizo «Sooky» y,

acentuado el éxito, le hicieron «estrella», bajo los auspicios de Metro-Goldwyn-Mayer, que se apresuró a apoderarse del niño prodigio. Su primera película como «estrella» fue «The Champ» («El campeón»), en la que compartió los honores del «estrellato» con Wallace Beery. Si la labor de este último fue admirable, la de Jackie fue colosal. La pequeña «estrella» eclipsó completamente a la grande, y desde entonces Jackie Cooper está considerado como una de las mayores atracciones que Cinelandia puede ofrecer. A «The Champ» siguieron en rápida sucesión «When a Feller Needs a Friend» («Cuando se necesita un

amigo...») y «Divorce in the family» («Divorcio en la familia»). Cada una de esas películas fué un nuevo acierto del extraordinario artista, cuya competencia toman justamente las grandes «estrellas».

Jackie tiene diez años, y siempre se comporta como un niño de su edad. El verano pasado jugaba en la playa con otros niños y uno de ellos, que había trabajado como «extra» en algunos estudios, decía muy orgulloso: «Cuando yo trabajo gano siete dólares y medio al día». A lo que Jackie contestó con admiración: «Debes ser un gran actor, porque yo soy «estrella» y no gano más que un dólar a la semana...». Efectivamente, su madre, que quiere a toda costa que su hijo no deje un momento de ser niño, no le permite gastar en sus pequeños caprichos más que un dólar semanal.

Otra vez, jugando en el patio de su casa con unos amigos, uno de ellos se disgustó con él y le dijo muy ofendido: «Tú quieres mandar siempre porque eres «estrella», y para demostrarte que a mí nada me importan las «estrellas», no vuelvo a jugar contigo...». En cuanto Jackie entró en la casa le dijo a su madre, con la mayor convicción: «Ya no quiero ser «estrella», mamá, porque mis amigos se enfadan porque lo soy y me dicen que no volverán a jugar conmigo».

El único rasgo que se le conoce que pudiera ser tildado como manifestación de orgullo es el siguiente. Un día le pidió a Tom Mix una fotografía, que el simpático «vaquero» le dió inmediatamente... Cuando Jackie llegó a casa, su madre le preguntó si había pedido la fotografía a Tom Mix, a lo que el niño respondió: «Sí, mamá; le pedí una fotografía dedicada y me la dió... ¡pero él no me pidió la mía!».

Es muy difícil conseguir que Jackie se deje fotografiar fuera de las películas. El otro día, después de grandes esfuerzos y de repetidas súplicas, consintió en que le hicieran unas fotografías. Al presentarle las pruebas y preguntarle qué le parecían, respondió: «Todavía no lo sé... pero en seguida te lo voy a decir...» y se fué a ver a Wallace Beery, que es uno de sus mejores amigos. Cuando el viejo actor le dijo que le gustaban, Jackie volvió a ver al fotógrafo y le dijo: «Yo no sabía que tenía una cara tan cómica...».

Pero las fotografías me gustan... Wallace dice que están bien...».

Para evitar los abusos que se cometían explotando el trabajo de los niños, el estado de California promulgó hace poco leyes muy estrictas sobre el particular, de tal modo que un contrato con un niño debe estar firmado no sólo por el padre o la madre, sino también por un juez, y la Corte debe dictaminar lo que debe hacerse con el dinero que el niño gane. En el caso de Jackie, la Corte ha autorizado un sueldo de setenta y cinco dólares para la madre y otro de la misma cantidad para la abuela; estos sueldos son semanales. Además, ha permitido que se gasten mil seiscientos dólares mensuales en la manutención y gastos de Jackie. De su educación se encarga el estudio. El dinero restante del sueldo de Jackie (mil trescientos dólares semanales, cuarenta semanas al año), debe ser invertido en bonos federales, después de haberse descontado la cantidad que mensualmente hay que pagar por dos pólizas de seguro: una que le dará a él cincuenta mil dólares cuando cumpla los veintidós años, y otra de la misma



cantidad que cobrará la madre en caso de muerte del niño.

La semana pasada fueron Jackie y su madre a la Corte para firmar el nuevo contrato de cinco años con la Metro-Goldwyn-

Mayer. A la salida les esperaban algunos fotógrafos y la primera pregunta de Jackie, antes de permitir que le tomaran fotografía alguna, fué: «¿Están ustedes seguros de que no se trata de algún escándalo?... ¡Porque no me gustaría verme metido en ningún lío!».

Después, muy tranquilo, como si se hubiese quitado un gran peso de encima, le dijo a su madre: «Vámonos ya, que Johnny me estará esperando».

Johnny Weissmuller, campeón de natación y muy amigo del inteligente artista, estaba esperándole en la magnífica casa de éste, en Beverly Hills, para nadar un rato en la enorme piscina, rodeada de árboles...

Hollywood, mayo de 1933.

Lo que leen los astros de la pantalla

En los estudios de Hollywood ha habido alguien que ha tenido la ocurrencia de averiguar qué es lo que prefieren en materia de revistas los astros del cine.

Richard Arlen es aficionado a revistas técnicas de aviación. Peggy Hopkins Joyce, a las literarias en que se da preferencia a cuentos y novelas cortas. Sylvia Sidney le encantan las que traen historias de detectives o de aparecidos. Stuart Erwin da su preferencia a las de horticultura. Jack Oakie a las humorísticas. John Lodge y Sari Maritza, a las que publican artículos serios. Gail Patrick y Buster Crabbe, leen las relacionadas con la jurisprudencia, y se explica, ya que ambos son abogados.

Todos los astros de la pantalla, además de las dichas, que responden a la particular afición de cada cual, gustan sin excepción de la revista noticiosa. Y casi todos los extras son asiduos lectores de las revistas cinematográficas.



Jackie,
el
niño
prodigio
del
cinema
yanqui.

LAS PERSONALIDADES-TIPO DE LA PANTALLA

Aunque el diccionario no lo sancione todavía, «personalidad», para todos cuantos hablamos castellano, se acerca en el uso corriente a lo que, según la definición académica, debiera llamarse «individualidad», que es «calidad particular de una persona o cosa, por la cual se da a conocer o se señala singularmente».

Pero en tanto que todos decimos u oímos decir a cada vuelta «Fulano tiene mucha per-

sonalidad», «la personalidad de Fulanita es encantadora», a nadie, salvo a algún trasechado purista, se le ocurriría regalarnos con «la vibrante individualidad de Maurice Chevalier», la «enigmática individualidad de Marlene Dietrich» ni alguna otra expresión por el estilo.

Dando de mano el escarceo filológico, antes de que el lector se aburra y pase la vista a otra cosa, y puesto que al hablar de personalidad no hay temor de que no se nos entienda, veamos lo que acerca de esto dice Stuart Walker, director de películas de la Paramount.

«La personalidad es algo que resiste a la definición. Eso que llamamos unas veces simpatía, otras buena sombra, algunas agrado, y que siempre quiere decir lo mismo: algo que aparte de sus cualidades físicas, intelectuales y morales define al individuo; es lo más suyo que hay en él.

«Mirada desde el punto de vista del cine —continúa el director de «El águila y el halcón» («The eagle and the hawk») — la personalidad femenina de la pantalla puede reducirse a doce personalidades-tipo.

«Marlene Dietrich es el de la personalidad oral; en la impresión que causa cuando interpreta los papeles hay una nota central y dominante: la voz.

«Wynne Gibson es el tipo de la actriz; quiero decir que su personalidad es eminentemente plástica y sabe dejarse moldear con sorprendente naturalidad por el alma de la persona dramática a la cual da vida en la pantalla. Su personalidad es dócil, amablemente acomodaticia.

«Frances Dee sugiere a la mujer que hay en la hermana, la esposa, la novia: es el tipo del hogar.

«Claudette Colbert, sin perder en lo mínimo el encanto de lo femenino, antes bien acentuándolo con ello en lo que a la moderna concepción respecta, es la mujer que comparte la inquietud intelectual del hombre, su tipo es el de la emancipada, sin las estridencias hombrunas que lo hacen antipático, o por lo menos desconcertante.

«Lona André y Verna Hillie, por el contrario, responden al concepto clásico de la mujer: el ser delicado, mimoso, bibelotesco, perteneciente al sexo que por algo se llama débil, en contraposición al sexo fuerte, el del hombre que es el protector y el dominador.

«Peggy Hopkins Joyce es el tipo exótico. Miriam Hopkins, el ingenuo. Sari Maritza, el del cosmopolitismo. Carole Lombard, el de la elegancia.

«En Sylvia Sidney predomina lo sentimental, en que hay a veces un atisbo de tragedia. Dorothea Wieck, el de lo frágil. Mae West, el de la Salomé imperiosa y avasalladora.

«¿Qué diré del arte del tocador? Arte lo llamo y no artificio, porque me parece a mí que las pinturas, cosméticos y demás han de usarse sin que la mujer pierda nunca de vista que su objeto es ayudar a la naturaleza y no desfigurarla. No van por donde naturalmente

iban, sino por donde el lápiz se le antojó trazarlas. Todo eso, mesdames, es terrible. ¡Sans blague!

«Y lo curioso, en algunos casos podría decirse también lo triste, lo curioso, pues, es que sea precisamente por el deseo de agradar que la mujer se haga desagradable a veces. Muchas que con presentársenos tales y como son resultarían encantadoras, pierden gran parte, y hasta todo su encanto, por el afán



Sari
Maritza



Frances
Dee

de aparecer muy amables o muy bonitas o muy inteligentes. Casi les pasa lo que a mí ahora, que por meterme a dar consejos sobre el arte de agradar, estoy resultando seguramente muy desagradable.

Construyen un castillo medieval para el nuevo film de la Dietrich

FORMANDO contraste tan marcado como significativo y oportuno con el estilo que se ve en muchas de las escenas de «Amame esta noche», veremos en breve en la pantalla el que aparece con otra película de la Paramount dirigida también por Rouben Mamoulian y de la cual es estrella Marlene Dietrich, «El cantar de los cantares» («The Song of Songs»). El autor de los planos de ambos castillos, que es Hans Dreier, director artístico de los estudios Paramount, ha sabido en cada caso infundir en la obra arquitectónica un espíritu que es reflejo del que anima la obra dramática, y que, a su vez, parece reflejarse sobre ella.

Luminoso, aéreo, como arrancado de las páginas de un cuento de hadas, el castillo de «Amame esta noche», sombrío, de una magnificencia que oprime, el feudal castillo de «El cantar de los cantares», entre los espesos muros del cual una joven recién casada (Marlene Dietrich) mira caer marchitas las ilusiones de la luna de miel a los pies del ogro que tiene por marido (Lionel Atwill). Tan interesante como la misma película es acaso la narración que hace Hans Dreier del modo como metteurs en scène de afínada sensibilidad estética, tales como Mamoulian, Labitsch o Stephen Roberts, trabajan de consuno con el director artístico a fin de lograr que, como en el caso de «El cantar de los cantares», lo dramático y lo



**PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"**
INSTALACION PRINCEPI/CA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARNA.

escenográfico se complementen, se fundan en unidad acorde y expresiva.

No son solamente, cuando se procede así, los personajes de la obra quienes la interpretan. El fondo en que se mueven parece animado también de vida que corre paralelamente a la de los hombres y mujeres que por él van pasando.



Lona André



Wynne Gibson

La cámara, al captar el viaje del marqués de Wavrin hacia las fuentes del Amazonas, ha aportado al cinematógrafo uno de los documentos más interesantes.

“EN EL PAÍS DEL SCALP” se nos muestra toda la belleza exótica de América del Sur, su fauna, su flora y las interesantes costumbres y tipos de las salvajes tribus, entre las que destaca la de los llamados “cazadores de cabezas”, que, por procedimientos especiales, reducen el tamaño de las cabezas de sus víctimas hasta darles

la apariencia de un fetiche.

Este film lo presenta

S.A.G.E.

Selecciones Julio-César en el

COLISEUM



LOS GRANES
FILMS DE LA
TEMPORADA

Toma de vistas de una escena para un film de la M-G-M. en el que figura como protagonista John Barrymore



LA SEMANA EN HOLLYWOOD por FERNANDO RONDÓN

Si ha estrenado la película acerca de México tomada en dicho país por Sergei Eisenstein durante los seis primeros meses del año pasado. La cinta es una maravilla de fotografía y de expresión. La fuerza de sus imágenes, la valentía con que la cámara se aproxima a ellas, el atrevimiento de sus posiciones, el sentido noble y honrado del argumento capturan desde el primer momento la atención del público y aun a los más conservadores les obliga a

reconocer que nunca se hizo mejor obra cinematográfica al aire libre.

La cinta tiene una doble importancia, técnica e ideológica. Desde el punto de vista técnico «Rayo sobre México», que tal es su nombre, destruye el prejuicio existente, desde hace algunos años contra la fotografía al aire libre. La facilidad de iluminar con proyectores y de conseguir una nitidez más perfecta cuando se trabaja dentro de los «stages», hizo que Hollywood desdeñara la fo-

tografía de exteriores, en que no hay más faro que el sol, y en que se requiere mucho mayor cuidado y mucho mejor conocimiento de la cámara. Pero justamente gracias a esos exteriores, derrotó el cine a sus enemigos con asombrosa facilidad. La obra de Eisenstein obligará a muchos directores a retornar a la naturaleza y a buscar la luz del sol, mejor que la de los proyectores.

Desde el punto de vista ideológico esta película tiene un hondo sentido para los pue-



Robert
Montgomery
está
cotizando
muy
alto
en
papel
de
galán.

blos de habla española, donde el elemento indio tiene fuerza titánica e informa todo elemento emocional de arte. Nos revela la belleza de la vida india en México y la posibilidad de incorporar este sector virgen a los motivos pintorescos y dramáticos explotados por el cine. En busca de fuertes caracteres, de dinamismo espiritual contenido, de tensión, de «close ups» de bronce, desesperados y trágicos o hieráticos como las imágenes de las iglesias bizantinas no tenemos por qué ir a Rusia, o a Marruecos, o al Asia Central. En América tenemos todos esos elementos que son admirables motivos de arte y poderosos estímulos para la cámara cinematográfica.

Von Sternberg firmó un nuevo contrato con Paramount para dirigir dos películas, en las que la protagonista será Marlene Dietrich, en el curso de este año y el próximo. Al mismo tiempo Von Sternberg firmó contrato con Metro para dirigir una cinta, mientras la Dietrich está descansando en Europa. La película ha sido ya escogida, y sus protagonistas serán Joan Crawford y Clark Gable. Al mismo tiempo Rouben Mamoulian, que acaba de concluir «Song of Songs» con la Dietrich como estrella, dirigirá a Greta Garbo en «Cristina de Suecia». Mamoulian y Sternberg son, en la actualidad, los dos directores mejor pagados y más altamente considerados en Hollywood.

Todavía visita el Hada Cenicienta a las muchachas bonitas. Sólo que ahora son las «flappers» y no las niñas buenas las que reciben sus favores. Elsie Larsen, una rubia con cara y cuerpo divinamente hechos, era criada en un restaurant de Beverly Hills, el «Beverly Hills-Brown Derby». Sol Wurtzel, otro empleado de la Fox entró al restaurant e inmediatamente quedó impresionado por la belleza de la chica. «Usted es mi tipo», dijo Wurtzel, «quiero decir, usted es el tipo que necesito para mi próxima pe-

lícula». E inmediatamente dió orden al Estudio de que le diera un test y un contrato por seis meses.

La próxima película española de Gregorio Martínez Sierra se titula «Mujera», y está basada en una comedia del mismo autor del mismo nombre. La protagonista será Catalina Bárcena y sus galanes Gilbert Roland y Don Alvarado. Al lado de la Bárcena trabajarán probablemente Conchita Montenegro y María Alba. Don Gregorio ha vendido los derechos de su celebrada comedia «Canción de Cuna» a la Paramount, quien la producirá en inglés, adaptada por Mary Connolly, autor de «Green Pastures», obra que le ganara el codiciado «Premio Pulitzer» en 1932 y con Dorothea Wieck como protagonista. Es la primera obra de un autor español que sube a la pantalla parlante.

La misma noche en que los periódicos publicaron la noticia de que Joan Crawford había solicitado su divorcio de Douglas Fairbanks, éste bailó apasionadamente en el Coconut Grove con Benita Hume, que parece ser su fíet favorito.

La vida tempestuosa de Rita La Roy

RITA LA ROY ha vivido la vida y no recata en revelar su tormentoso pasado. Su verdadero nombre es Ina Stuart. Cree que su padre era poseedor de un título nobiliario en Inglaterra, pero le recuerda muy poco, pues murió cuando ella era aún muy joven. Su madre murió antes que él.

Cuando quedó huérfana y sola en el rancho de su padre en Canadá, los vecinos quisieron recluirla en un asilo, pero Rita huyó disfrazada de hombre. Fue a parar finalmente a Spokane (Estado de Washington), donde trabajó como camarera de una casa de huéspedes. Más tarde desempeñó el mismo oficio en un café bohemio, donde debía también alternar con los parroquianos. Allí llamó la atención de un director teatral, que le ofreció un papel sin importancia en una

compañía de turné. Aunque no tenía más que catorce años, le dijo que tenía diez y ocho y que contaba con cuatro de experiencia. Su «bluff» no fue descubierto y así obtuvo trabajo.

Viajó por toda la región del noroeste y por el Canadá con compañías de vodevil. Resuelta a probar fortuna en la pantalla, economizó dinero hasta que creyó llegada la hora de trasladarse a Hollywood. Cuando llegó a la meca del cinema, tardó en llegar la oportunidad deseada, pero entonces quedó pronto consagrada como una actriz inteligente.

En «El testigo invisible», Rita La Roy desempeña un importante papel secundando a Una Merkel, William Collier, Jr., y Zasu Pitts. Este film se basa en la novela de Samuel Spewack «Murder in the Gilded Cage», y su realización es debida a Thornton Presland.



Clark
Gable,
uno
de los
valores
auténticos
de
Hollywood
entre
el
sexo
fuerte.



Una
escena
de
"Prohi-
bido"
de
M-G-M.,
en
la
que
aparece
Conchita
Monte-
negro.

El contenido de este film es un problema de incompatibilidad de razas que se plantea a los protagonistas. En la isla de Hawái un muchacho norteamericano (Dan) ha conocido a una aborigen (Tamea) cuyo padre, en trance de muerte, se la confía para que sea educada en los Estados Unidos. Presenta entonces «Prohibido» la vida de la muchacha malaya en los Estados Unidos, su contacto con la civilización, que proporciona, ciertamente, detalles pintorescos, y la atracción que siente hacia ella Dan, a pesar de la resistencia que le opone su padre, su novia y sus amigos, hasta que acaba enamorándose perdidamente de Tamea. Tal es la introducción de la película, cuya

Escenario de "Prohibido"

parte principal consiste en la nueva vida de la pareja, que para gozar libremente de su amor, ha huido a Hawái. Y comienzan las dificultades que el occidental encuentra en ese suelo que contraría todas sus modalidades. Padece en primer término Dan la influencia del clima térrido, que aniquila su voluntad y enerva su existencia; se siente dominado, además, por la envolvente sensualidad de esa muchacha, con la cual no tiene nada de común; su moral es completa-

mente distinta de la suya, hasta el punto de admitir varios amores a un tiempo, pero de cuya influencia no puede sustraerse. Y en ese ambiente lujurioso, en medio de la exuberante vegetación, que para los naturales hace de la isla un paraíso, aplastado por el calor, el ocio y la bebida, Dan va cayendo en un relajamiento físico y moral del cual no cree que pueda levantarse. Pero en esas circunstancias llega de los Estados Unidos su novia, que ha ido a salvarlo del terrible «caffard» en que yacía, y Dan, que todavía la quiere, comprende la necesidad de reaccionar y se aleja para siempre de un clima, de una mujer y de una raza que son incompatibles con su condición de occidental.

SILUETA DE LILIAN HARVEY

LILIAN HARVEY nació en Hornsey, cerca de Londres el 10 de Enero. Su padre era de origen alemán, siendo Pape su verdadero apellido. Harvey es el nombre de soltera de su madre.

En 1914 su familia fué a Suiza para visitar unos parientes. Poco después se declaró la guerra mundial, y no pudo regresar a Inglaterra. Fueron entonces a Alemania, donde Lilian cursó sus estudios primarios en el Liceo de Schoeneberg, estudiando alemán y francés. Más tarde estudió baile bajo la tutela de la famosa Mary Zimmerman de la Ópera de Charlottenberg.

Durante un ensayo en la revista musical

de Emil Schwarz en Viena, Lilian, que formaba parte de una troupe de bailarinas, tropezó y se cayó de las tablas a la orquesta. Cayó dentro del tambor, sufriendo el consiguiente susto. Un director cinematográfico presenció aquel incidente inesperado, y atormentado para ella, y una semana más tarde Lilian interpretaba su primer rol cinematográfico en una película titulada «La Maldición». Pero tan grande fué su desengaño al verse por primera vez en la pantalla, que juró no volver a hacer ninguna película más. Pero Richard Eichberg, famoso productor, logró convencer a su madre, y cuando su hija recuperaba de un accidente que había sufrido en un tobillo, firmó el contrato que había de hacerla la estrella más famosa de la pantalla europea.

Filmó varias importantes «serenades» entre ellas «La Travesía Lola». Asistió al estreno de ésta en Londres, siendo aclamada por el público inglés como



Lilian Harvey, la bella actriz europea que se ha incorporado al elenco de la Fox.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

la rubia más intrigante de Europa. Permaneció en la capital inglesa y filmó «Una noche en Londres», regresando después a Berlín, contratada por la Ufa.

Durante los siguientes años aumentó de tal manera su popularidad, que rodaba un film tras otro sin el mínimo descanso. Durante los últimos dos años solo ha disfrutado raras veces días de vacaciones, que pasó en la pequeña villa de su propiedad, situada en Juan-les-Pins, bellísima y pintoresca playa de la Riviera francesa, enclavada entre Antibes y Cannes.

Entre sus más recientes producciones se destacan «El Favorito de la Guardia», «El Trio de la Bencina» y últimamente «El Congreso se Divierte». Su actuación en esta película fué la admiración de toda Europa, y poco después de estrenada la misma en las principales capitales del viejo continente, Fox le ofreció un ventajoso contrato para filmar películas en Hollywood. Lilian lo firmó y el 28 de Diciembre embarcó para América, donde fué recibida con todos los honores. La acompaña una doncella francesa, Joe Strassner que dibuja todos sus trajes, zapatos, sombreros, monederos, etc., y un chofer para su elegante «Mercedes», maravilla de velocidad y lujo. Llevaba además 18 inmensos baúles, repletos de bellísimas «toilettes» y cientos de pares de zapatos.

Permaneció en Nueva York durante varios días visitando los principales edificios de la gran metrópoli yanqui y asistiendo a los festejos organizados en su honor. Después salió para Hollywood donde fué recibida por Winfield Sheehan, Vice-Presidente de la Fox, John Boles, Herbert Mundin, y varios otros artistas de la Fox.

Lilian Harvey es la única estrella europea que ha filmado películas en tres idiomas: Habla inglés, francés y alemán.

Le gustan los deportes, siendo la equitación su recreación favorita.

Mide 5 pies 3 pulgadas de alto. Tiene cabello rubio y ojos azules y posee una figura esbelta que es la admiración de todo Hollywood.

Terminado «Mis Labios Engañano», con John Boles, saldrá de vacaciones para San Diego y a su regreso comenzará a filmar «My Weakness», nueva opereta musical que dirigirá Butler.

EL DEPORTE EN EL CINEMA



La popular y linda actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, Maureen O'Sullivan, en diversas posiciones durante un partido de tenniss jugado en Hollywood, deporte del que Maureen es una de la primeras figuras entre el elemento cinematográfico.

Cinema nacional

Una conversación con el director y los intérpretes de "Bolíche".

por

Fernando de Ossorio

El cinema español va perfilándose de día en día. Al proyecto y a la tentativa va sucediendo la realización. Cada cual, desde su plano artístico y con arreglo a su capacidad económica, se esfuerza porque el cine nacional acruque de un modo definitivo.

Más que la visión comercial y el afán de producir de los mismos cinematografistas, está influyendo en el cinema hispano las exigencias cada vez más apremiantes, de nuestro público, de que se lleven a la pantalla asuntos españoles, películas



El famoso trío Irusta, Fugazot y Demare, que toman parte en el nuevo film "Bolíche".

realizadas totalmente en España. Es el público, con su deseo hacia el film ex-

tranjero, bien patente en la temporada que finaliza, el que está creando esta necesidad de la cinta nacional. Cabe, pues, esperar que no se le defraude extranjerizando nuestra producción, o no empujándola progresivamente hacia una alta categoría artística.

Entre los elementos que se orientan en este sentido, se encuentra Francisco Elías, el director de «Paco», film que demuestra por sí sólo la capacidad técnica de un animador. Elías es algo más que una esperanza: es, sencillamente, una realidad. Sabíamos que preparaba una nueva producción y hemos creído interesante para nuestros lectores pedirle unos datos acerca de ella, para poder esbozar sus características.

Allí va lo que a nuestras preguntas ha respondido Francisco Elías:

—¿Título del film?

—«Bolíche». Es el nombre—un apodo como vé—del protagonista e indica, al mismo tiempo el ambiente de que parte la película.

—¿Asunto argentino?

—Argentino, español, e

internacional a la vez. La acción empieza y acaba en Buenos Aires y se desarrolla, casi en su totalidad, en Barcelona. Es decir, en dos capitales eminentemente cosmopolitas, aunque con sus características propias, como todas las grandes ciudades del mundo. Y como rata de la acción, entre un ambiente y otro, el mar.

—¿Quiénes trabajarán en ella?

—El célebre trío Irusta, Fugazot y Demare. Los demás... ya veremos. Se lo diré con mucho gusto cuando tenga el repartido completo.

—¿Muchos tangos?

—Nada de eso! Se trata de una opereta, con una partitura inapreciable de Demare que—dígalo usted—, es un gran músico. ¿Tangos? Sólo uno, «Mi musa campera». Y la partitura se compone de siete números musicales.

—¿Quiere citarme los títulos de algunos de ellos?

—Desde luego. Hay un vals, que es una preciosidad, titulado «Rosa peregrina»; una romanza, «Arrepentimiento» y una

marcha para barítono, que nos gustaría la cantara Marcos Redondo, «La alegría de volver». Es la canción de un emigrante, que retorna a su Patria, tan pobre como salió de ella, pero con la nobleza y la alegría de pisar nuevamente su suelo.

—¿El autor del libro?

—Antonio Graciani y yo.

—Y el director usted, ¿no es así, Elías?

—Justamente, yo dirigiré «Bolíche» y deseo superarme.

—Pues mucha suerte. Aunque usted, amigo Paco Elías, es de los que saben siempre en cinema, lo que se hace. Le auguro, pues, el éxito que usted se merece.

Irusta, Fugazot y Demare, asisten a la entrevista. Aun no han pasado por la prueba de la pantalla y callan. Pero cuando les preguntamos si tienen algo que objetar, responde uno por todos:

—Sí, que tenemos absoluta confianza en el director de «Bolíche», que nos gusta el asunto del film y que esperamos no defraudar al público hispanoamericano, al que todo se lo debemos.

El joven compositor Demare, que ha escrito una brillante página musical para «Bolíche».





PERFILES
HISPANOS

ANDRÉS DE SEGUROLA

por EUGENIO
DE ZÁRRAGA

EMPEZABA el otoño de 1921. Santos y Artigas (que fueron en un tiempo los más poderosos empresarios de Cuba), se disponían a inaugurar su temporada de circo en el Teatro Payret. Cerca del teatro establecieron una especie de campamento para las fieras que habían de actuar. Allí podían verse amontonadas multitud de jaulas, dentro de cada una de las cuales se agitaba inquieta una fiera o una pareja. Todavía no habían llegado a la Habana los domadores y artistas y sólo un hombre tenía al cuidado de tanto animal salvaje. Ese mismo hombre, a veces, hacía oficios de entrenador.

Entre los nuevos ejemplares de cuya exhibición se prometían los empresarios pingües ganancias, figuraba una pantera negra, un precioso animal que parecía exactamente un enorme gato, de pelo obscurísimo, casi azul, con unos ojos enormes que imponente aún más respeto que sus gritos aterradores. Nunca supe cómo llegó esa pantera a poder de los conocidos empresarios cubanos. Corrían muchas versiones diferentes acerca de tal adquisición y, por lo tanto, era muy difícil saber a qué atenerse; pero la que más popularidad había alcanzado de todas esas versiones, la que con más calor defendían sus propagadores, era la de que el gigantesco gato de mirar inquietante y bramidos tremebrundos había sido cazado cerca de la selva amazónica por el Comendador Andrés de Seguro.

Yo no había visto en mi vida a Seguro, jamás había caído en mis manos una fotografía suya. Todo lo que sabía de él era que figuraba en primera línea entre los cantantes del mundo entero, que había mantenido viva la admiración de innumerables públicos aun en compañía del inolvidable Enrico Caruso, que cantó mil veces bajo la dirección del incomparable maestro Toscanini, que era un hombre aristocrático y culto, que era un discreto escritor, que en más de una ocasión se había metido en empresas para las que se requiere una gran inteligencia o un crecido capital o las dos cosas... que invariablemente usaba un monóculo que había llegado a formar parte de su personalidad... pero nada que me lo pintase como un experto y arriesgado cazador de panteras, el animal más astuto y peligroso que se conoce, y el más difícil de domesticar. Creo que no hubo hasta la fecha quien domesticase completamente una pantera negra.

Por eso cada vez que oía a algunos convencidos que el célebre cantante había atrapado y llevado viva hasta la Habana a la hermosa bestia, no podía por menos de sonreír con incredulidad. Recuerdo que un día — mientras la contemplaba con inquietud (porque no estaba muy seguro de que no rompiera los delgados barrotes de la jaula y saltase sobre nosotros) —, me volví hacia Santos y le dije: «¿Cómo se atreven a decir que Seguro la ha cazado este animal?... ¿Cómo no lo haya hipnotizado con su canto?... Santos se limitó a decir: «¿Quién sabe!», y sonrió desdeñosamente.

Faltaban unos días para la inauguración del circo. La expectación era enorme. Aquel año iba el circo de Santos y Artigas a hacer un alarde de exhibición. Gimnastas, payasos, números equestres, prestidigitadores, las más feroces bestias de la selva y los más raros animales del desierto... ¿cuanto la imaginación de los aficionados al circo pueda soñar! Y, como algo bandito, ¿la pantera negra, cazada por Seguro y reducida a domesticidad, trabajando con unos leones?

Tres días antes del señalado para la inauguración, mientras un célebre domador trataba de reducir a la obediencia al indomable gatito negro, éste se arrojó sobre los dos leones con los que tenía que trabajar, dando muerte a uno y dejando al otro malparado. Entonces se desistió de su exhibición en

compañía de animal alguno; se exhibiría simplemente como animal curioso, muy poco abundante y raras veces reducido a cautividad. Pero había que buscar un sustituto al número «atracción» del programa inaugural. Entonces se pensó en un oso que tenían en su finca los empresarios. Era un animal negro, grande, corajudo, con el que nunca en los tres o cuatro años que había estado en la finca se había podido hacer cosa de provecho. Cada vez que un domador había entrado en la jaula, el animal se lanzaba sobre él y hubo que recurrir al látigo, la silla y la púrtiga de punta acerada para que el hombre pudiera escapar con vida.

Anunciaron el número del oso y el día antes de la inauguración del circo estaba el animal tan irreducible como siempre lo había estado.

Me encontraba yo con unos amigos frente a la jaula del oso, viendo cómo lanzaba sus zarpas con furia contra los barrotes, uno de los cuales había conseguido doblar ligeramente, cuando, de pronto, se dejó oír una preciosa voz de bajo que a todos nos dejó suspensos. ¡A todos, al oso también! Al principio, viendo la reacción que en el oso causaba la voz aquella, no me volví a ver quién cantaba. El animal perdió su furia poco a poco; separó sus zarpas de los barrotes, se fué al centro de la jaula, empezó a mover la cabeza hacia ambos lados, como si estuviese sacando un hilo de una devanadera imaginaria... y acabó sentándose, con la cabeza alta y la mirada clavada en el lugar de donde partía la voz. Yo seguí el curso de esa mirada y vi a un hombre de buena estatura, robusto, de complexión sana, cabello escaso, con botines, guantes claros y sombrero gris, una flor blanca en el ojal de la solapa... ¡y un monóculo en el ojo derecho, tan bien colocado que parecía formar parte del ojo mismo!... ¡Por primera vez en mi vida me encontraba en presencia del Comendador Andrés de Seguro, que cantaba, sin hacer caso a nadie, mientras el oso indomable le miraba como hipnotizado!... Andrés de Seguro, sin prestar la menor atención a la admiración de que era objeto, se dirigió con lentitud hacia la jaula y, al llegar a la puerta, con un ademán imperativo ordenó que la abriesen. Un empleado, temblando, abrió la puerta; el Comendador entró, sin dejar de cantar un momento y acabó su canción, orgullo, impasible, mirando al oso reducido, como un dominador...

Han pasado doce años de eso. Andrés de Seguro siguió, como siempre, triunfando en su arte... y, en los de los demás, porque de este hombre puede decirse, sin exageración, que conoce lo de los demás casi tan bien como ellos y lo suyo mejor que todos los demás.

Seguro volvió a Hollywood, no vino sino que volvió, porque ya había estado aquí y había triunfado, como lo prueba «Loves of Sonia» («Los amores de Sonia»), película en que tomó parte con Gloria Swanson y que se estrenó para la inauguración del cinematógrafo más suntuoso del mundo entero, el Roxy, de Nueva York.

Al empezar las compañías norteamericanas la producción española, era natural que pensarán en Seguro, y el Comendador trabajó en multitud de ellas, entre las que sólo recordamos: «Casarrabias», «La fuerza del querer» y «El príncipe gondolero», de Paramount; «El precio de la amistad», «Mi último amor», «Mamá» y «El alegre bandolero», de Fox; «El hombre malo», de First National, y «La voluntad del muerto», de Universal.

Hace unos días recibí una noticia abrumadora: «Seguro está ciego!»

Al recibirla sufrí una de las más dolorosas impresiones de mi vida.

Andrés de Seguro es un caballero digno de todo respeto y de la mayor consideración; es un excelente amigo y, al mismo tiempo, un enemigo poco temible, porque su bondad no le permite hacer mal a nadie. El hecho de contarme entre sus amigos era más que suficiente para haberme impresionado con la noticia; pero, si he de ser franco, debo confesar que no fué por el sentimiento de amistad por lo que más me impresionó.

Seguro es, antes que nada y después de todo, por encima de todo, un hombre elegante, de una corrección envidiable y de una pulcritud exagerada. Para él la oscuridad debería de ser mucho menos llevadera que para cualquier otro. No poder ver la armonía del color y la elegancia de las cosas que tanto le seducen. ¡No poder contemplar la belleza de las mujeres, que ha sido toda su vida su mayor encanto! ¡Eso tenía que ser superior a él mismo!

Cuando fui a verle me recibió una enfermera, una muchacha que tiene en los ojos todo el ardor de su sangre gitana y en sus modales la corrección de su descendencia alemana.

Mientras estaba solo en la sala, esperando la llegada del comendador, me lo imaginaba vestido por su enfermera, que probablemente se cuidaría de colocarle su permanente flor blanca en el ojal de la solapa, quitándole de la ropa un cabello o una motita y, después, conduciéndolo del brazo hasta mi presencia. Seguramente Seguro vendría apoyado en un grueso bastón, mirando a todas partes sin ver en ninguna.

Cuando estaba más absorto en mis pensamientos entró en el cuarto Seguro. Venía solo, andando con la mayor naturalidad, sin haber perdido un ápice de su refinada elegancia. ¡No, Seguro no había sido vestido por su enfermera! Esos mil detalles que hablan tan claro como los mismos hechos de la personalidad de un hombre estaba diciéndome a gritos que el Comendador había atendido personalmente a su cuidado.

Me indicó amablemente un lugar en un sofá y se sentó a mi lado. En un tono natural y desapasionado, como si estuviese hablando de otra persona que le fuese indiferente, me contó lo ocurrido. El 17 de septiembre pasado tuvo un accidente de automóvil, en Chicago, en vísperas de firmar un ventajoso contrato de radio. Sufró un terrible traumatismo que produjo un desprendimiento de la retina de ambos ojos...

Seguro está ciego, completamente ciego, durante muchas semanas de incontable agonía. Si tal accidente le hubiera sucedido hace tres o cuatro años sería ciego de por vida; pero hoy la cirugía oftálmica está muy adelantada y hay varios especialistas en el mundo que pueden con éxito hacer la operación que Seguro necesitaba para recobrar la vista. Fue operado cuatro veces en el Hospital de San Vicente, en Los Angeles, por el doctor alemán Weymann... Ha empezado a recobrar la vista, y su doctor le ha autorizado por aceptar cualquier contrato cinematográfico en cuanto él crea que su estado se lo permita porque, contra todo lo que repetidamente se ha dicho, el mal de Seguro no tiene nada que ver con el efecto de la luz de los poderosos reflectores de los estudios...

Sin duda, para probarme que no estaba fingiendo al mostrarse amigado y que efectivamente la vista le volvía, aunque lentamente, varias veces se levantó para arreglar un visillo o para coger una fotografía.

Antes de despedirnos me decía Seguro, muy satisfecho: «Ya he dedicado algunas fotografías y he firmado algunos cheques.»

¡Dichoso él que puede firmar cheque! Debo confesar que yo, a pesar de tener una vista excelente, hace mucho tiempo que no puedo firmar ninguno...

Hollywood, mayo de 1933.

de pantalla de Barcelona

ESTRENOS

Fantasio: "El robo de la Mona Lisa"

Un film de Geza von Bolvary, que nos ha presentado Exklusivas Huet; un film poco extraordinario, pero entretenido.

De original anécdota, cuenta cómo por amor a una mujer un villero roba del museo del Louvre el cuadro «La Gioconda». Interpretada por Willy Forst, que menos agasajo que en otros films, demuestra tener fibra para papeles sentimentales como para los cómicos. «Ella» es Trude von Molo, que hace muy bien su parte.

La realización es corriente y cuidada. El desarrollo de la acción, bien llevado, hace un film agradable de un asunto intrascendente. Y se pasa perfectamente la hora y media que dura. Como el público no pide otra cosa, salió satisfecho. Además, que a fin de temporada no se pueden pedir películas de las que hacen época.

Capitol: "Delincuente"

Una empresa quebra, recayendo la culpa sobre uno de los cuatro consejeros, precisamente el que es inocente del descalabro. Las maquinaciones de los otros tres, realmente culpables, consiguen hacer recaer la culpa sobre él.

Un desconocido, que firma «El Vengador», se introduce sucesivamente en casa de los tres y logra robarles los documentos probatorios de su delito, demostrando así la inocencia del que iba a ser condenado, que

al mismo tiempo es padre de la muchacha que el ama. Claro que no es tan sencilla la acción como parece aquí, sino que se complica con un asesinato, recayendo la culpa sobre el misterioso personaje.

El papel de El Vengador corre por cuenta de Richard Dix, actor sobradamente conocido para que necesitamos alabar sus méritos; la joven es Shirley Grey, bonita actriz, que desarrolla una labor digna de encomio.

Fue presentada por S. I. C. E., llevando la marca Radio Pictures.

Cataluña: "Esta noche o nunca"

Un film de Gloria Swanson, dirigido por Mervyn Le Roy, tiene que ser algo realmente merecedor de verse, y así pasa con éste, aunque no llegue a la altura de sus obras maestras.

La acción se desarrolla en un ambiente de lujo y esplendor, marco adecuado para la gran cantante que representa ser la bella protagonista. A pesar de sus años, Gloria Swanson se mantiene como el primer día. Melvyn Douglas es un empresario americano que se enamora de la cantante, siendo correspondido por ella. Y en este amor está basado el asunto del film, un poco flojo, pero que no da lugar al aburrimiento.

Los actores, sin sentir el peso de sus papeles, los llevan con suma facilidad, demostrando palpablemente su experiencia.

La realización de Le Roy, acertada, contribuyó grandemente a su éxito.

En el mismo programa figuraba «La edad de amara», con Billie Dove de primera figura. Esta como la anterior, pertenecen a Artistas Asociados.

ALTAVOZ

El sábado último nos visitó una alta personalidad del cinema francés, que tuvo la amabilidad de pedirnos informes respecto a determinadas figuras de la pantalla española, deber de cortesía que cumplimos lo más ampliamente que nos fué posible.

Según nos dijo la aludida personalidad, que perteneció a los elementos directivos de la Pathé Natan, de París, se proponía, de acuerdo con un grupo financiero de su país, editar varias películas en español.

El domingo, en el expreso de las tres de la tarde, emprendió el viaje de regreso a su país, sin que encontrara la figura femenina que deseaba para empezar el rodaje del primer film en nuestro idioma.

Nos cabe, sin embargo, la satisfacción de haber procurado que tuviera éxito en su gestión; pero fue tan precipitado su viaje y tan poca la fortuna que nos acompañó en nuestra búsqueda por la figura deseada, que no nos fué posible satisfacer su deseo.

Ignoramos si el influyente personaje de la cinematografía francesa se dirigió a otros compañeros nuestros. Y caso de ser así si sus gestiones obtuvieron un resultado más satisfactorio que las realizadas por nosotros.

La Barcelona Films, editora de «Mercedes», ha contratado para su próxima película a la bella y gentil artista Antonita Colomé, que en poco tiempo ha quedado clasificada como una de las primeras figuras del cinema español.

La nueva producción de la «Barcelona

Films», será dirigida por José Castelló y comenzará a rodarse en Tànger sobre el día 25 del próximo mes de julio. Además de Antonita Colomé, que desempeñará uno de los personajes principales, figuran en el reparto el popularísimo actor catalán José Santpere;



Existe un procedimiento muy sencillo para conservar la cara blanca, fina y tersa. El uso constante de la Leche de Abundras y Miel

ROSINA

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Libretaría, 25 - Barcelona



y los notables artistas Rafael Arcos, Tony D'Algy y Héctor Morel.

Hace unos días, don Alfonso de Arcanio, director comercial de la nueva editora Latino-Films, ofreció un vino de honor en el Ritz a los periodistas cinematográficos de Barcelona.

La Latino-Films se propone empezar inmediatamente el rodaje de su primera película, que se titulará «Luces de Sevilla», bajo la dirección artística de Adelqui Millar.

Hasta ahora es un secreto el reparto que llevará dicha producción, pero desde luego podemos asegurar que la selección se hará entre los artistas más destacados del cinema y del teatro español.

Se nos dice que Benito Perojo llevará a la pantalla «La hermana San Sulpicio», novela de don Armando Palacio Valdés, que hace unos años fué trasplantada al cine mudo por Florián Rey.

El galán de la versión sonora de la célebre obra será, seguramente, Ricardo Núñez, el simpático galán de «El hombre que se reía del amor» y de «Susana tiene un secreto».

La actriz que ha de encarnar a la monja loca no está designada aún, aunque se piensa para este papel en una joven y linda artista, morena y sevillana ella.

ECOS

Alexander Rosson, director de la sexta película de Tom Mix «La Justicia del Fuego», ha sido encargado de dirigir la nueva serie de seis películas de Mix, cuya primera será «Prométeme».

El éxito de Russell Hopton en «Una vez en la vida», ha sido tan rotundo que Laemmle lo ha nombrado director de producciones. Lo mismo ha hecho Laemmle con Rollo Lloyd, por su gran éxito en «La secuestrada». Lloyd ha dirigido también los diálogos en «Nagana», la superproducción Universal de Tala Birell y Melvyn Douglas.

Pat O'Brien ha alcanzado gran popularidad con Laemmle, que en los últimos seis meses le ha asignado unos ocho papeles en importantes películas. Uno de ellos es en «El infierno en video», de Jim Tully, cuyo productor será Edward Cahn.

Gloria Stuart, la rubia favorita de la Universal-City, que con tanto éxito ha actuado en «All American», «El caserón de las sombras», «El infierno en video», «El Pacifista» y otras más, a pesar de haber comenzado su carrera en el año 1932, ha sido contratada por Laemmle, hijo, para la Universal por siete años, recibiendo el papel principal en «El beso ante el espejo», con Paul Lukas, Nancy Carroll, Frank Morgan y otros.

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

RESUMEN CINEMATOGRAFICO

¿Qué hemos visto realmente magnífico durante esta temporada? ¿Qué films de los que han desfilado este invierno por nuestras pantallas, merecerán pasar a la historia, aun breve, pero a pesar de eso—paradójicamente—, dilatadísima? La pregunta no puede contestarse sin un poco de amargura: sin amargura, porque nosotros—que somos buenos amigos del cinema y que lo deseamos plenamente puro y perfecto—lo esperábamos tras las inevitables vacilaciones del comenzar del sonoro, ya estabilizado y traducido—, podríamos decir—, en maestras realizaciones. No aguardábamos, claro es, un admirable desfile de películas estupendas, en serie ininterrumpida, sin que se atravesase alguna menos que discreta y otras ya francamente indignantes. Pero lo terrible es esto, ha sido esto: este desfile incansante—opuesto al sonido por nosotros—, de pésimos films, sólo entrecortados por uno, dos, tres francamente buenos y cuatro o cinco, soportables por lo menos.

¿Para qué vamos a recordar los tiempos pasados? ¿Para qué volver a las eternas e inútiles comparaciones? Basta ya de «Amnecoro» y de «Faustos», basta de «El mundo marcha» y «Los muelles de Nueva York», basta de «Los Nibelungos» y de «El millón». Evocar no haría más que ponernos de peor humor que el que ahora tenemos, y hasta enemistarnos con el cinematógrafo, odiarlo, volver, en fin, al teatro, pese a los hermanos Quintero, a Linares Rivas y a todos los «Jesús», «Francisco de Asís», «Ángel de Loyola» y demás santos de la Corte Celestial que, por no se sabe qué extraño capricho, han decidido abandonar su éterica morada, trocándola por un escenario tan francamente horrible como es el de Coliseum. Y no, eso no lo deseamos: volver al teatro, a ese espacio eternamente limitado por el papel de las bombalinas de un Bornmann cualquiera, no. Y al teatro español más cerrado todavía, más estrecho en sus límites de visión, más frío y encantadoramente familiar, menos aún: No; nosotros preferimos siempre el cinematógrafo; pero queremos un cine trascendental, a lo menos interesante, auténticamente cinema. No social si es que asusta la palabra y la idea de lo social, no revolucionario, no sangriento; pero tampoco ese cinema operetico que se ha forjado la U.F.A. o ese otro resultante de la colaboración de Lubitsch y de Chevalier; tampoco ese mundillo turbio y falso de los films de Clair o Gallone; tampoco ese gran mundo, más falso todavía, de los grandes directores americanos.

Y he aquí el resumen—desconsolador—, del pasado año cinematográfico, tal como puede juzgarse a través de las pantallas mudeletas.

Cine alemán: Decadencia cada vez más pronunciada de la U.F.A. Transformación en operetas de aquellos dramas humanísticos que fueron «Varietés», «Retorno al hogar», «El último», «Las mentiras de Nina Petrovna»... Ahora: «El Congreso se dice», «Dos corazones y un latido», «Bombas en Montecarlo», «Sueño dorado»; algún film aislado—«Tumultoso», «Emil y los detectives», «Hombre sin nombre»—con un vago recuerdo de lo que fué el buen cine germano, no puede compensarnos de su pérdida.

La Nero Film nos ofreció dos films de Pabst—bueno: uno de ellos no actual; hace años que se produjo—, «L'Opera de Quantos» y «La Atlántida»; quizá el mejor y el peor film del director; maravilla de ponderación, de equilibrio, de *bien ver* el cinema el primero; descabellado, aburrido, absurdamente fantástico el segundo. Estos films y los dos antiguos sayos, «La calle sin alegría» y «Tres páginas de un diario» que hemos podido ver gracias al Cineclub F.U.E.—será preciso hablar en otro artículo de la labor desarrollada por la citada asociación y del valor de los films de Pabst presentados

en las sesiones tercera y quinta—estos films, digo, nos dan claramente como un gráfico de la terrible decadencia del admirable creador de «Cuatro de infantería» y de ese estupendo estudio de la sociedad vienesa inmediatamente posterior a la Gran Guerra, que es «La rue sans joie».

Fuera de esto ¿qué? No doy demasiada importancia a los films de Geza von Bolvany, ni a los de Carl Froelich. Ni quiero señalar las obras francamente militaristas: únicamente haré hincapié en una nueva película de Kurt Bernardt, en «Por la libertad» por ser el más bellamente realizado y el más hipercita de los films orientados por los nazis; por todo, también, el más peligroso.

Hubrá que citar dos realizaciones que por diferentes conceptos han llamado la atención general: «Muchachas de uniforme» y «Kahle Wampe»; un film de Leonine Sagan, un film de Dudow. Un film que pese a sus innegables defectos—quizá todos originados por un pudor femenino muy comprensible—, es realmente bello, realmente maravilloso, el primero. Y un film el segundo, que precedido por los efusivos elogios de un crítico tan perspicaz y tan bien orientado como Juan Piqueras y los abundantes artículos dedicados a él por «Nuestro Cinema», no ha logrado más que desilusionarnos: desilusionarnos a pesar de reconocer sus buenos valores de realización e interpretación; desilusionarnos por su—para nosotros—, casi absoluta falsedad, porque su mundo nos parece falso; y porque a pesar de estar pensado, escrito, hecho por proletarios, es un film tímido, que se detiene gustosamente más en una lujosa fiesta de confraternidad, que en el estudio del terrible problema del parado. Ya sabemos que en la Alemania, no de hoy, en la de ayer, en la Alemania anterior a Hitler, es difícil tratar un tema así; pero no creemos que esté valdado el avanzar un poco más que lo que se avanza en el film de Dudow.

En definitiva: hay que destacar en el cine alemán el absoluto fracaso de May, el de Schwarz, dedicados exclusivamente a realizar operetas idiotas; el fracaso de Thiele, operista al fin y al cabo, pero ingenioso, por lo menos en otras ocasiones, no en «Dos corazones y un latido» y menos aún en «Una aventura amorosa» y en «El baile»; el fracaso de Pabst abordando cabalmente un tema de Benoit ya en otra ocasión tratado con éxito por Feyder: «La Atlántida», y por lo que se oye y se lee en el «Don Quijote»;

el silencio de Fritz Lang dedicando desde hace más de un año a la filmación de otro doctor Mabuse; la espantosa y continuada decadencia de Dupont, tanto rodando en Inglaterra como en Alemania, tanto dirigiendo «Salto mortal» como «Titanico»; el fracaso del cine germano cuando intenta abordar el documental sexual: «Mercado de mujeres», «En el barrio chino», «Destruyámoslo», pueden dar fe de ello.

Y, por último, el triunfo de Leontine Sagan, por lo visto visto poco duradero a juzgar por las críticas que ha motivado su segundo film.

Cine francés: En ningún otro cinema sobreviene mayor catástrofe que en el francés. Todo se desmorona: las rápidas conquistas logradas en años anteriores, se transforman en este, en francas derrotas. Choux, después de asombrarnos—quizá porque no sabíamos esperar de él aquella cosa—, con «Jean de la Lune», nos lanza esta temporada, cínico, desvergonzada y sin gracia, además, su «Un chéri que rapporte». Y Renair—otra desilusión—, nos ofrece otro estudio malgrado—«La chienne»—que no puede salvarse ni siquiera con la interpretación cuidadosa de Michel Simon, L'Herbier, en el comenzar de la temporada—; Qué lejos ya «El difunto Matías Pascual»—nos ofrece dos terribles escenificaciones de las aventuras de Rouletabille. Paul Fejos, el magnífico realizador de «Lonesome» nos da un «Fantomas» absolutamente risible. Gastier—pero: ¿no se había muerto Gastier? Nosotros seguiremos creyendo siempre que el realizador de los ya mitológicos «Misterios de Nueva York», está enterrado desde hace muchos años—nos sale con un film basado en el «Topaze», de Pagnol, superior en la amésta, por ejemplo, a «Marius», pero desde luego muy inferior en la realización al film de Alexander Corda, Gance y Gallone, Gourier y Grenillon prefieren no rodar, con lo que por lo menos nos libramos de soportar sus decadencias. Genita, tras de elevarse algo con sus «Amores de medianoche», vuelve a realizar con Carmen Boni aquella cosa tan insuportablemente divertida que se llamaba «¿Chico o chica?». Por último, Clair, máxima estrella del cine francés, suelta en un desahuido «14 de julio», gracioso, pleno de espíritu y recuerdos chaplinianos, falso como todos sus films, pero inferior a los demás: inferior a «El millón», inferior a «Viva la libertad», inferior a «Sous les toits de Paris», a pesar de que Clair desearía con su nueva obra superarla.

Un éxito—quizá inexplicable—, pero rotundo desde luego, lo constituye un film de Boyer y Neufeld, «Monsieur, madame et Bibi»; una comedieta intrascendente, pero a la que no se le podía negar cierta gracia desenfada y chispeante.

Cine americano: Fracaso absoluto del estrellismo: es decir, de los films que sólo se salvaban por el fetichismo maravilloso de una Garbo o una Dietrich. Un buen film de Howard Hawks: «Sesifreco»; otro sencillamente prodigioso de Melwyn Le Roy: «Soy un fugitivo»; una buena y difícil realización de Vidor: «La calle», seguida por una de sus obras más humanas y logradas: «El campesino»; una estupenda película de Strubheim—algo desordenada como todas las suyas—, «La reina Kelly»; una discreta realización de Sternberg: «La vena rubia», que si recordamos «El expreso de Shanghai» nos puede parecer hasta maravillosa.

Se advierte un descenso en el auge de los documentales—falsos, como siempre, y africanos también, como siempre; o de ambiente exótico en todo caso—. «Congoritas», «Cazando ferias vivas», «Nagmas», son posiblemente los únicos estrenados durante la actual temporada. En cambio, los films teatrosos, misteriosos, abundan: Boris Karloff, pretenciosamente anunciado como el más legítimo sucesor de Lon Chaney, pretende en vano asustarnos a través de sus

CALVOS

LOCIÓN
BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

absurdas caracterizaciones de «La momia», de «El caserón de las sombras» y demás abundantes caracterizaciones semiapropiadas. Mamoulian, el magnífico realizador de «Las calles de la ciudad», no puede escapar a esta moda, y nos ofrece «El hombre y el monstruo», desacertada versión de un conocido relato de Stevenson, y que de ningún modo puede hacernos olvidar que sigue siendo el creador del mejor film de «gangsters» hecho hasta la fecha. Como tampoco lo logra a realizar su opereta «Amame esta noche», porque la opereta al estilo yanqui —mejor sería decir «al estilo Lubistch»— se continúa haciendo a pesar de su obligada monotonía y sus repetidos fracasos.

El cine yanqui se juega sus últimas cartas: y pierde. Agrupa bajo un título sensacional —«Mata Hari»— a sus más celebradas estrellas: Greta, Ramón Navarro, Lionel Barrymore, Lewis Stone; y «Mata Hari» resulta un film aburrido y absolutamente detestable. Reúne a Joan, a Greta, a John y Lionel Barrymore, a Wallace Beery y a Lewis Stone bajo el título de una novela internacionalmente conocida: «Gran Hotel», y, sin embargo, el fracaso sobreviene rotundo; quizás más escandalosamente que en el primer caso.

Todo decae. Fracaso de Van Dyke cada vez más falso y banal; de Cecil de Mille—a pesar de que «El prófugo» es, entre todas sus fantasías revisionistas, de lo más claro y humano—, fracaso de Browning, que sin Chaney recurre a un drama repugnante, «Barnum», más repugnante por la idea con que se realiza que por lo que la obra contiene en sí misma; fracaso de Lubistch con sus operetas e incluso con el pretencioso melodrama «Remordimiento»; fracaso de Vidor al enfocarse el tema de «El ave del paraíso»; fracaso de Mamoulian, fracaso de Borzague, de Buchowetzki, de Brenon, de Feyder al realizar con Navarro «El desper-

tar» y, sobre todo, «El hijo del destino». Ausencia de éxito en todas partes: en el cartel de la Metro, en el de la Paramount, en el de la Fox...

Se hace notar la prolongada ausencia de Charles Chaplin. Y el franco descenso de categoría de Buster Keaton y de Harold De Langdon, ni hablar; porque Langdon parece haberse muerto.

Paralización del cine hablado en español: solamente una pobre realización de una cur-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa — La selección magnética de los sexos — Con los del desecuento. Para seducir a quien nos gusta y reírnos a quien amamos. Para obtener placer intenso. Como llegar al corazón del hombre. Como conquistar el amor de la mujer. Para resistir la seducción. Como desecollar mirada magnética. La construcción y el magnetismo sexual. Como renovar el ambiente de la dicha. etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

si comedieta de Martínez Sierra, «Primavera en otoño», da muestra del nulo interés que el productor yanqui siente por los países de habla castellana.

Cine español. — ¿Quieren ustedes que lo dejemos? Florian Rey no produce; Perojo se ha abonado a los films elegantes; Buchs continúa con sus pintorescos viajes por España; la C. E. A. y la E. C. E. S. A. continúan siendo no más que amables sueños.

Cine italiano. — Mussolini, «La Vally»,

«Patatraco», «El laral del diablo... ¿Pero estos «signorinos» saben acaso lo que significa la palabra «cinema»?

Cine ruso. — Será preciso no hablar demasiado de él. Porque todo lo que pudiésemos decir del cinematógrafo ruso, no sería más que insistir en lo que ya muchas veces—por Rafael Gil, por J. M. Plaza, por A. Ysern, por Castellón Díaz, por Sánchez Diana—se ha escrito en estas mismas páginas. Admiramos en el cine soviético su perfecta sinceridad, su realismo muchas veces hasta desagradable, su siempre querer decir algo, señalar algo, descubrir algo. Y, por tanto, habrá que señalar las presentaciones y estrenos—en sesiones privadas o públicas—de esos films soberbios que se llaman «La línea general», «El camino de la vida», «Oktubre» y «La tierra».

Otros cines. — ¿Pero existen otros cines? Sí: aunque no lo parezca. En Checoslovaquia existe un tal Machaty que hace cosas definitivas por lo que se dice: lo sospechamos conociendo su «Entre sábado y domingo». El cine nórdico resurge con una fuerza insospechada. El inglés avanza, por lo contrario, lento, lentísimamente. Del cine japonés, y gracias al Cinestudio 33, hemos visto una muestra curiosísima.

Resumen general. — Los «naüts» se apoderan del cine germano y hacen de un arte libre y fuerte un instrumento de propaganda militarista e inadmisibles; los yanquis luchan inútilmente por la reconquista de plazas ya definitivamente perdidas; el cine francés se debate alegremente en sus historietas de alcoba y en sus vodeviles de cornudos y prostitutas elegantes; el cine italiano canta; el cine escandinavo calla; el cine español no aparece por ninguna parte, y el cine ruso—pese a sus evidentes limitaciones—domina a todos los cines y es el único que en la «debácle» se mantiene firme, fiel a sí mismo y seguro de sí mismo.



En alta mar

(Continuación de las páginas 2 y 3)

Y pienso yo que esa alegría se refleja a lo largo de la cadena de fotogramas. Película amable, diáfana, sin sombras, con mujeres bonitas, con livianas músicas... ¡Y qué actores! Miguel Ligeró—el gran actor de «Su

noche de bodas»—bate, en esta película de ahora, todos los posibles records cómicos. Seguro, fino y—sobre todo—cinematográfico. Al lado de él, Ricardo Núñez, nuestro mejor galán, es la simpatía y la juventud. Y, en un segundo término, el veterano actor José Calle demuestra que la solera del buen teatro español—nada menos que la escuela

de Emilio Mario—no es incompatible con el cinema sonoro. Pero siempre que se hable de los intérpretes de «Susana tiene un secreto» habrá que citar en primer plano a la maravillosa Rosita Díaz. He dicho maravillosa, y no rebajo nada. Rosita—en «Susana tiene un secreto»—habla, ríe, canta, baila... Lo afirmo desde ahora: es la vedette mejor dotada de nuestro cinema. Para buscar antecedentes ilustres de su trabajo habrá que pensar en Annabella, en Marie Glory, en Marta Eggerth. Es decir, habrá que pensar en todas las musas tiernas, finas, amables y ligeras del cinema europeo. Pero Rosita Díaz, para nosotros, vale más que todas ellas, porque su ternura tiene un acento dulce de auténtica muchachita española...

UN NUEVO FILM DE RONALD COLMAN

El nuevo film de Ronald Colman «Las apariencias engañan» (The Masquerader), que presentará los Artistas Asociados la próxima temporada, y en el cual el gran actor tiene por compañera a la bella Elissa Landi, es ciertamente una de las más

lucidas, que desarrolla una idea alucinante y se sale del cuadro de la producción estandarizada, este film merece llamar la curiosidad a obras recientemente producidas por el cine americano.

Por su argumento vigorosamente dramá-

ticamente interesante, que desarrolla una idea alucinante y se sale del cuadro de la producción estandarizada, este film merece llamar la curiosidad a obras recientemente producidas por el cine americano.

ticamente interesante. Es realmente extraña la aventura de este aristócrata inglés, de fina raza, que intoxicándose lentamente cae cada vez más bajo y no vacila, para que le sustituya ante el mundo, en su propia casa y en la Cámara de los Comunes, a buscarse un sosias que el azar puso frente a él una noche de densa niebla.

Raramente ha sido exigida una caracterización tan compleja a un artista como la que magistralmente ha realizado Ronald Colman. Con una absoluta sinceridad y una naturalidad incomparable, el célebre actor aparece sucesivamente bajo el aspecto de un altivo lord, lleno de esplín, para convertirse en un degenerado, gradualmente, mientras que casi simultáneamente representa al sosias bajo el aspecto de un vagabundo que asciende escalón a escalón por la escala social.

Jamás un artista de la pantalla ha sido llamado a hacer en el curso de un film una cuádruple creación tan matizada como la que Ronald Colman ha efectuado en «Las apariencias engañan». Es, p es, de prever que el público español acogerá con entusiasmo esta obra vigorosa que la prensa americana no ha vacilado en calificar de producción de gran clase.

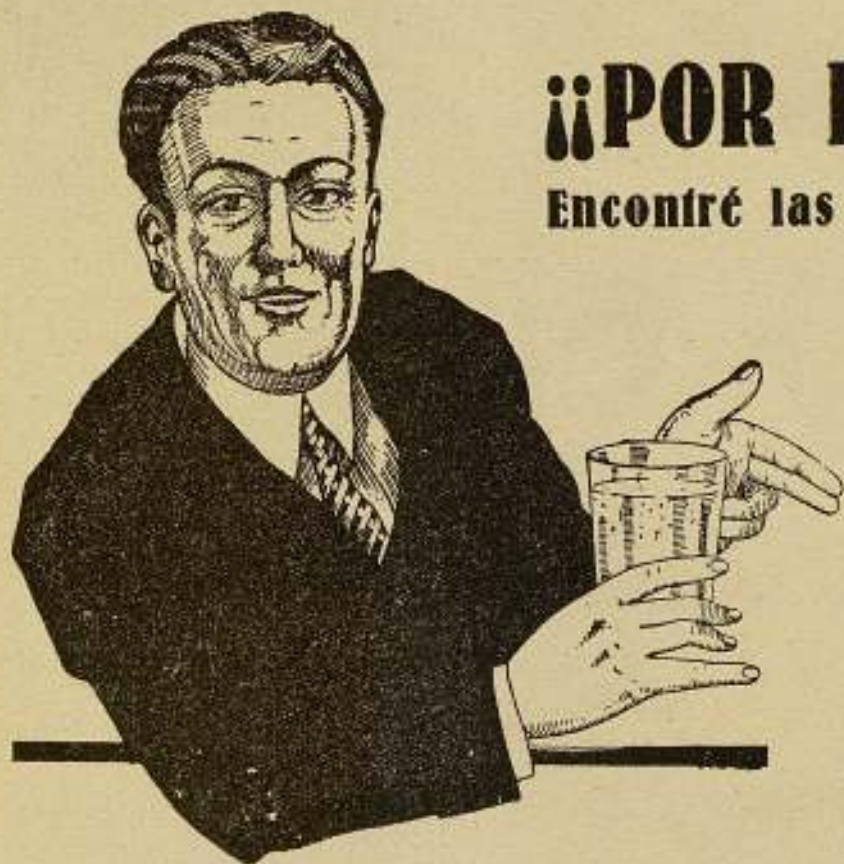
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	
Para SUSCRIPCIONES de POPULAR FILM dirigirse a LIBRERÍA FRANCESA RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10 BARCELONA	D. _____ se suscribe a POPULAR FILM por SEIS MESES UN AÑO 7 Ptas. 13 Ptas. cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta) Domicilio _____ FIRMA: Población _____ Provincia _____ Observaciones para su envío: _____ NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Porque es la bebida ideal y de mayor eficacia para el buen funcionamiento del organismo.

Porque con ellas se puede preparar un agua mineral excelente, que no debe faltar en ninguna mesa.

Porque es refrescante y le ayudará a soportar los rigores estivales

Porque mezcladas al vino le da un gusto exquisito al paladar.

Porque por su preparación especial son las mejores entre sus similares.

Se expenden
en

VASOS y **CAJAS**

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

CAJAS GRANDES

de 120 paquetes para preparar 120 litros de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

HUECOGRAFIADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

popular-film

